

CONSTRUYENDO LA ANTIGÜEDAD

Actas del III Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA III)

José J. Martínez García - Lucía García Carreras
Dámaris López Muñoz - Consuelo I. Caravaca Guerrero
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
María Andrés Nicolás - Pedro D. Conesa Navarro
(Coords.)



cepoAt

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

CIJIMA III

III Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo
(7 y 8 de abril de 2016)
www.um.es/cepoat/cijima

© De los artículos: los autores

© De esta edición: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía

COMITÉ ORGANIZADOR:

Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia)
José Javier Martínez García (Universidad de Murcia)
Pedro David Conesa Navarro (Universidad de Murcia)
José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

COMITÉ CIENTÍFICO:

Alejandro Egea Vivancos (Universidad de Murcia)
Laura Arias Ferrer (Universidad de Murcia)
José Miguel García Cano (Universidad de Murcia)
José Miguel Noguera Celdrán (Universidad de Murcia)
Nuria Castellano Solé (Universidad de Barcelona)
Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante)
Carlos Molina Valero (Universidad Complutense de Madrid)
Celso Sánchez Mondéjar (Universidad de Murcia)
Josep Padró i Parcerisa (Universidad de Barcelona)
Helena Jiménez Vialás (Université de Toulouse)
Fernando Prados Martínez (Universidad de Alicante)

CONSTRUYENDO LA ANTIGÜEDAD

Actas del III Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA III)

José J. Martínez García - Lucía García Carreras
Dámaris López Muñoz - Consuelo I. Caravaca Guerrero
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
María Andrés Nicolás - Pedro D. Conesa Navarro
(Coords.)

**CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA**

CIJIMA III

2016

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Durante los primeros doce meses, ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía
C/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.
Tlf: +34 868883890
Correo electrónico: cepoat@um.es
URL: <http://www.um.es/cepoat/cijima>

Portada: *Opus reticulatum* en Ostia Antica (Italia, 2007). Fuente: CEPOAT.
I.S.B.N.: 978-84-931372-5-0
Año publicación: 2017
Depósito Legal: MU 551-2017
Maquetación: José Javier Martínez, Lucía García Carreras
Edición y Fotocomposición: CEPOAT

INDICE:

Prólogo

Helena Jiménez Vialás 9

PRÓXIMO ORIENTE Y EGIPTO

La ruptura de Amarna: hechos, teorías, causas y consecuencias

Iria Souto Castro 13

Las capillas de la barca de Amón en el Antiguo Egipto

Irene Sáenz Blázquez 55

Preámbulo sobre el estudio iconográfico de diferentes divinidades y entes mitológicos serpentiformes en el antiguo egipto

Marta Arranz Cárcamo 83

La concepción de los niños tras la muerte en el Antiguo Egipto

Laura Burgos Bernal y Jessica Mogollón Montaña 101

La colección de amuletos egipcios de la familia matthews-beyens. estudio preliminar

Olga Navarro-Cía 123

Tendencias historiográficas y perspectivas actuales para el estudio de las relaciones interculturales en el próximo oriente antiguo

Juan Álvarez García 157

GRECIA

Dinámica e interacción entre los primeros reyes Mérmnadas y las poblaciones griegas de la península de Anatolia.

Alessia Facchin Díaz 191

De la música oriental a las prácticas musicales de la Grecia Arcaica

Luis Calero Rodríguez 217

La pederastia institucionalizada en la sociedad espartana

Unai Iriarte Asarta 233

Las representaciones femeninas aladas y el fin de las tiranías en la moneda griega de Sicilia: análisis comparativo iconográfico.

José Miguel Puebla Morón 249

PENÍNSULA IBÉRICA PRERROMANA

Los kalathoi ibéricos: funcionalidad, contenido y simbolismo. el ejemplo de la cesetania

David Camuña Pardo 263

El tesoro de el carambolo (camas,sevilla):viejas y nuevas teorías de un conjunto clave en la materialización de la cultura tartésica

Pedro Miguel Naranjo 289

ROMA

Culto imperial en las capitales provinciales altoimperiales de hispania

Dámaris López Muñoz 319

TURRIS CAEPIONIS, antiguo faro de Chipiona. Ubicación y visibilidad desde la costa en época romana

M^a Soledad Gómez Muñoz 353

Los ajuares egipcios en las necrópolis de la Hispania romana. ¿Importación o reutilización?

Carmen Muñoz Pérez 381

La influencia del pensamiento griego en la actividad política de Tiberio Graco

Juan García González 415

Antecedentes del conflicto cristiano-pagano antes del siglo IV d.C.

Marina Murillo Sánchez 453

Apocalíptica y fin del mundo en el cristianismo primitivo: el anticristo en comodiano y victorino de petovio

Jorge Cuesta Fernández 483

Juicios para una nueva era. Las valoraciones de Orosio sobre los emperadores perseguidores de los cristianos.

Antonio José Meseguer Gil 509

Los bárbaros a las puertas de las ciudades: el engaño como método de conquista a través de la crónica de hidacio de chaves (s. V)

Benito Márquez Castro 521

LA RUPTURA DE AMARNA: HECHOS, TEORÍAS, CAUSAS Y CONSECUENCIAS¹

Iria Souto Castro
Universidad de Vigo

RESUMEN

En el reinado de Akhenatón se experimentaron los cambios político-religiosos de mayor calado de la antigüedad egipcia, si bien, hubo una serie de precedentes que es necesario analizar. En este estudio se incluirá un estado de la cuestión en primera instancia, en el cual se someterán a revisión las diferentes corrientes de pensamiento. Seguidamente, se analizarán los antecedentes y el contexto de la ruptura que supuso la fase amárnica del reinado de Amenofis IV (futuro Akhenatón). A continuación, se tratará esta ruptura religiosa y sus posibles causas. En tercer lugar, el trabajo recogerá los factores del declive del culto a Atón, así como la restauración del poder del clero de Amón. Finalmente, se concluirá presentando las consecuencias que tuvo este período en la sociedad.

Palabras clave: Akhenatón, Imperio Nuevo, Dinastía, Amón, Atón.

ABSTRACT

Akhenaten's reign period was when the most important political-religious changes took place in Egypt. Consequently, this paper will include an introductory statement with the principal theories of the experts on the controversial Amarna Period as well as some recent discoveries as these can change the interpretation of the historical facts. Firstly, the Egyptian context and the preceding situation of the Amarna's will be analyzed. Secondly, the religious rupture and its motivations will be discussed. Thirdly, the downfall factors that lead to the end of Aten's worship, in addition to the Amun's clergy power restoration that the 18th Egyptian Dynasty suffered, will be treated. Finally, this work will conclude by comparing the consequences on ancient Egyptian society.

Keywords: Akhenaten, New Kingdom, Dynasty, Amun, Aten.

1. Este artículo ha sido posible dentro del marco de las ayudas predoctorales 2015 (2016) de la Xunta de Galicia y el FSE de la UE como apoyo a la etapa predoctoral en las universidades del Sistema Universitario Gallego, en los organismos públicos de investigación de Galicia y en otras entidades del Sistema gallego de *I+D+i*, cuyo financiamiento procede del Fondo Social Europeo en un 80 % y en un 20 % restante de la Secretaría Xeral de Universidades, perteneciente a la Consellería de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria de la Xunta de Galicia.

INTRODUCCIÓN

Comenzaremos por realizar una revisión bibliográfica que introduzca al lector en las distintas corrientes de pensamiento que existen en torno a la controversia de la ruptura religiosa del Período de Amarna. Trataremos de dilucidar si el nuevo culto instaurado por Akhenatón (Amenofis IV) al dios Atón – en detrimento de Amón- tuvo en su gestación una serie de motivaciones políticas, o si por el contrario fueron causas de índole religiosa, para ello, es preciso remontarse a los orígenes del “nuevo” dios: Atón.

Este trabajo estará orientado hacia la exposición, en primer lugar, de los antecedentes de este acontecimiento, especialmente el contexto egipcio durante el reinado de Amenhotep III (o Amenofis III) y la reina Tiye, supuestos padres de Amenofis IV. Asimismo, se hará referencia a la educación de Amenofis IV y a su polémica y discutida personalidad. A partir de estas referencias, se pasará a analizar los hechos históricos que marcaron la apertura hacia el llamado “Atonismo”, término que será matizado en el correspondiente apartado. También nos centraremos en las importantes repercusiones político-sociales y artísticas que supuso el cambio de culto.

A continuación, se verá como aunque todo el proceso de cambio y evolución religiosa del culto de Amón hacia el de Atón tuvo unas repercusiones enormes, también fue víctima de un terrible fracaso debido a una serie de factores, que serán analizados, así como de la supresión de los hechos históricos en los anales egipcios. Finalmente, se realizará una comparación exhaustiva de las diferentes causas de este cambio religioso, que supuso una auténtica ruptura a todos los niveles, en el transcurso de la dinastía XVIII del Imperio Nuevo egipcio, sin que exista una respuesta totalmente diáfana para este planteamiento.

CORRIENTES DE PENSAMIENTO EN TORNO A LA RUPTURA DE AMARNA

En este apartado se revisarán las diferentes corrientes existentes entre los distintos expertos. Para ello, partiremos de los puntos principales acerca de la controversia en torno a qué motivos llevaron a Amenofis IV a cambiar el culto de Amón al de Atón y consolidarlo desde el quinto año de su reinado.

No existe un consenso entre los diferentes egiptólogos a la hora de establecer unas causas concretas para este cambio de culto. Más bien, se ha llegado a la conclusión de una combinación de factores. Así, se relaciona el deseo de Akhenatón de establecer el culto a otro dios con varios factores políticos:

1. El enorme poder que el clero de Amón acumulaba en torno a Tebas. Por ejemplo, el oráculo de Amón que podía legitimar a un rey o reina en el poder² –el

2. He decidido emplear el término “rey” o “reina” (en algunos casos) en lugar del de “faraón” debido a que esta última palabra tuvo un origen posterior en la historia de la egiptología, empleándose

caso de Hatshepsut (Fig. 1)-, a cambio de un incremento de poder de los sacerdotes, a quienes entregaban propiedades y títulos además de cargos hereditarios administrativos o religiosos (Reeves, 2005, p. 33).

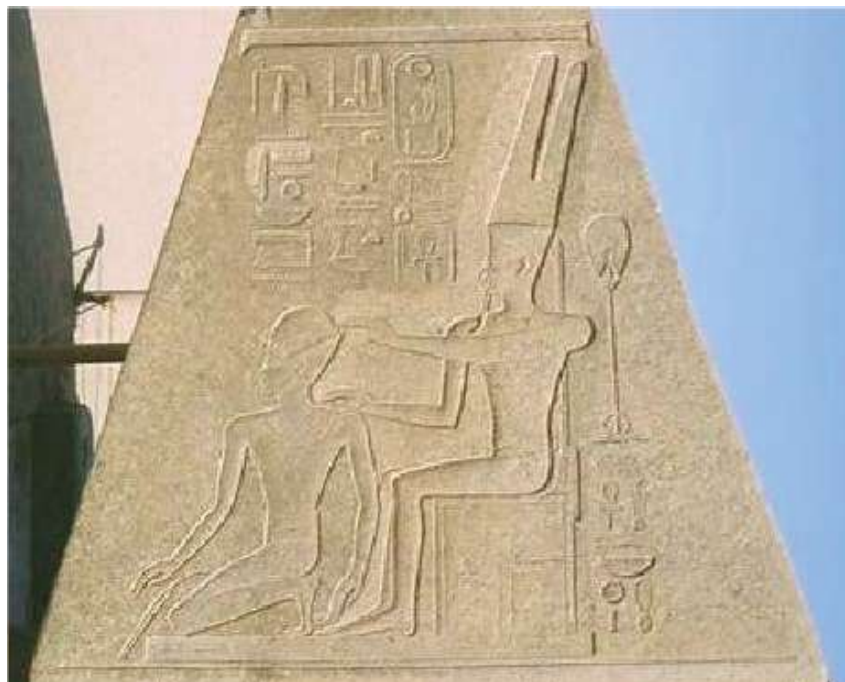


Figura 1. Obelisco de Hatshepsut en Karnak. Muestra la coronación de Hatshepsut por Amón.

2. Otra motivación política podría ser el uso de un nuevo culto a Atón para fortalecer la monarquía: una nueva religión instaurada por el rey Amenofis IV le alzaría como mediador exclusivo entre la nueva divinidad y la Humanidad. El disco solar o Atón legitimaría la monarquía divina y al rey como monarca absoluto (Redford, 1984, p. 178).

3. Una tercera causa política sería la influencia y el poder de la Corte de Akhenatón. Según Redford (1984, p. 164) los cortesanos, a través de conjuras, intentaban influir en determinadas decisiones políticas para ganar estatus y riqueza.

4. Otra hipótesis es la de Van Dijk (2000, p. 270), quien sostiene que Akhenatón pretendía, al instaurar el nuevo culto, proveer una imagen de un Imperio fuerte y unido frente al exterior (especialmente los Hititas) para impedir que los reinos vasallos estableciesen alianzas en contra.

para referirse a los reyes que gobernaron, especialmente, en un Egipto unificado, generalmente, si bien el término “faraón” procede de la transcripción “*per-a*” que en egipcio medio significa “casa grande” y solía aplicarse a los reyes de la Dinastía XVIII, debido a su expansión territorial y al comienzo de cierto Imperialismo egipcio según algunos expertos. En todo caso, al tratarse de un término polémico he preferido emplear la designación de rey o monarca.

Entre los factores religiosos que pudieron influir en el cambio de culto, partiremos de las controversias en torno a si Akhenatón se crió en Heliópolis con su tío Aenen y si en un primer momento, fundó templos dedicados a Amón y abrazó su culto. Está comprobado que en el año quinto de su reinado, decidió trasladar la capital egipcia de Tebas a Amarna, una tierra virgen y poco fértil. La fundación de *Akhetaten* o el “Horizonte de Atón”, *Tell-el-Amarna* hoy, sería el primer hecho explícito del cambio de culto. Según las estelas que limitaban la ciudad de Amarna, Akhenatón guiado por Atón y no influido por otros, habría fundado esta ciudad para rendir culto al disco solar, pero en realidad las causas de la fundación no están claras; así, Murnane y Van Siclen traducen en las inscripciones de las estelas: ‘*No official had ever advised me concerning it [...] It was the Orb, my father, who advised me concerning it [...]*’, es decir, “Ningún oficial me ha aconsejado acerca de ello [...] Fue el Orbe, mi padre, quien me ha aconsejado (sobre la fundación, se entiende)” (Murnane y Van Siclen, 1993, p. 37)³. Ya Amenofis III (o Amenhotep III) incluía el símbolo del disco solar, que aparecía en escarabajos conmemorativos, como “donante de la victoria en la batalla” (Redford, 1984, p. 171). Esto podría significar que Akhenatón, simplemente cambió la representación del disco solar incluyendo unos brazos que acaban en manos humanas que transmitían el “*ankh*”, símbolo de vida, a Akhenatón y a su familia.

A pesar de todo, contestar a la pregunta de si Akhenatón se guió por motivos políticos o si realmente era un fanático del culto solar a Atón, sigue siendo, todavía hoy, un tema polémico. Las posturas más aceptadas buscan una combinación de factores. Sin embargo, es necesario mencionar la extensa labor que realiza la Universidad de Cambridge en *Tell-el-Amarna*, a través de las excavaciones arqueológicas y su divulgación científica y también el intenso trabajo del profesor Barry Kemp, así como la colaboración incansable de los arqueólogos y voluntarios. Recientemente, el equipo de Francisco Martín Valentín y Teresa Bedman ha localizado parte de un fuste en la tumba 11 del visir Amenhotep Huy que confirma la hipótesis de la corregencia entre Amenhotep o Amenofis III y Amenhotep o Amenofis IV. ¿Cómo afecta este descubrimiento a las causas de Akhenatón para establecer un nuevo culto? De momento no existe una respuesta consensuada, pero pueden surgir nuevas hipótesis, como presuponer que Akhenatón no instauró el culto a Atón, sino que ya su padre Amenofis III lo habría hecho o tenía intención de hacerlo, y en consecuencia, las teorías más radicales que tachaban a Akhenatón, como un fanático (Laboury, 2012, p. 49-53) se desvanecerían. Sin embargo, este planteamiento ya había sido realizado por autores como Betsy. Así pues, la puerta permanece abierta al debate.

3. Todas las citas británicas, traducciones y números de línea para los Límites de las Estelas han sido recogidos de Murnane and Van Siclen 1993.

ANTECEDENTES DE LA RUPTURA DE AMARNA Y CONTEXTO

EL CLERO DE AMÓN Y SUS AMBICIONES A INICIOS DEL REINADO DE AMENHOTEP III

El culto a Amón se habría consolidado en la dinastía XVIII, a partir del momento



Figura 2. Mapa extraído de Duby, G. (2007): *Atlas Histórico Mundial*, Larousse, Barcelona, p.27.

en que Ahmose, su fundador, antes de expulsar a los Hyksos del delta del Nilo (con capital en Tanis), decidió establecer otra capital alternativa que denominó *Waset* –en honor a la anterior capital administrativa situada cerca de *Iuny*, actual *Armant*- (Fig. 2). El nombre de la nueva capital significa en egipcio “cetro” y su dios supremo sería Amón, divinidad cuyo nombre significa “oculto” o “Aquel que es invisible”. Su culto se constata en la dinastía XII –Reino Medio-, sin embargo, sería en la XVIII cuando Amón cobraría importancia como dios de la guerra primero y como dios supremo de Egipto después. *Waset* se consolidaría asimismo como capital religiosa tras la expulsión de los Hyksos. Esta ciudad sería denominada “Tebas” por los griegos desde tiempos de Homero –actual

Luxor-, y su hegemonía se debió a que el clero de Amón proclamó a su dios como “creador cósmico que se engendró a sí mismo, quien no tuvo padre ni madre” o “Señor del Tiempo, que hace los años, regula los meses y mantiene el orden sobre los días y las noches”, y a *Waset* como lugar de nacimiento del universo entero donde este dios gobernaba. Para reforzar su supremacía, el clero tebaida añadió el nombre del antiguo dios solar, Ra, con lo que Amón-Ra sería el nuevo “Rey de los dioses” (Watterson, 1999, p. 19).

En *Waset* existía un antiguo templo dedicado a Amón llamado, *Ipt-swt* –actual



Figura 3. Imagen de Karnak (Luxor) en la antigua Tebas, extraída de www.passion-egyptienne.fr

Karnak-, “El más selecto de los lugares”; con el tiempo se convirtió en un extenso complejo arquitectónico de edificios religiosos (Fig. 3). La elección de esta ciudad como capital tiene como motivo principal el hecho de que se encontraba entre las dos riveras del Nilo, aunando el este y el oeste del río, es decir, la parte “viva” o administrativo-religiosa de la ciudad y la zona “muerta” o su necrópolis.

Con la ampliación del templo de Amón y su creciente influencia como dios supremo, el clero de Tebas no tardó en adquirir un gran prestigio e influencia tanto social como económica, y en consecuencia política. Pronto a los títulos de Sumo sacerdote de Ra y Sumo sacerdote de Ptah se añadió el de Alto sacerdote de Amón, proclamando así su igualdad. Así, desde el reinado de Thutmosis III la divinidad de Amón se consolida y sus sucesores –Amenhotep II, Thutmosis IV y Amenhotep III- le consagrarían sus victorias militares y sus éxitos.

En consecuencia, cuando Amenhotep III accede al trono, el clero de Amón ya estaba establecido como indiscutible servidor del dios supremo Amón-Ra. Este caso de sincretismo se manifiesta en una evolución de solarización progresiva que adquiriría su culmen con el culto a Atón (Laboury, 2012, p. 95) y que se extendería a toda la religión. El clero de Amón iría adquiriendo paulatinamente títulos y propiedades a cambio de sus favores a los reyes y reinas: como en el ejemplo de Hatshepsut, legitimada a través del oráculo de Amón (Reeves, 2005, p. 33).

AMENHOTEP III Y LA REINA TIYI: INCIPIENTE CULTO AL DISCO SOLAR

Amenhotep III y la reina Tiyi eran padres de Akhenatón, verían, por tanto, consolidada la religión solar durante su reinado. Hay expertos que sostienen que durante el reinado de Amenhotep III (*Neb-Ma'at-ral* “Ra es el señor del orden”) hubo fiestas jubilares (*Heb-Sed*) en su honor, las cuales consistían en la renovación del faraón; es decir, el faraón se auto-ratificaba como rey joven y poderoso en el que se encarnaba la divinidad (Sanmartín y Serrano, 2006, pp. 325-326). Hay constancia de que, además, Amenhotep III ya había establecido un cierto culto a Atón reflejado en los sellos reales que empleaba el faraón o en la documentación de la época (Betsy 2000, p. 255). Sin embargo, hay autores como Raymond Johnson⁴ que han ido más lejos, sosteniendo que Amenhotep III era el propio “Atón” y se hacía representar como tal dios; en este caso, Akhenatón rendiría culto a su padre; es decir, la identificación de Atón como Amenhotep III, según Johnson, explicaría los numerosos festivales *Sed* llevados a cabo bajo su reinado y el fervor religioso que Akhenatón sentía por el culto al disco solar. A pesar de ello, no se constatan estelas o estatuas coetáneas de Amenhotep III que corroboren esta teoría. Sí hay, en cambio, una estela de Amarna que muestra a Amenhotep III y a la reina Tiyi, recibiendo ofrendas alimentarias en una especie de banquete bajos los rayos de Atón (Betsy 2000, p. 255). Esta representación rebate la teoría de Johnson, puesto que Atón y Amenhotep III aparecen por separado como individuos independientes y no como uno solo.

Por otro lado, los jubileos basados en el festival *Sed*, durante los cuales el faraón representaba la toma de poder del territorio de Egipto simbólicamente, fueron paulatinamente centrándose en la “navegación solar”. Esto se identifica con la creación en la dinastía XVIII de el libro de la *Amduat*, “el libro de lo que hay en la *Duat*” (el más Allá), que explica cómo el sol debilitado se dirige cada noche al inframundo, representando el recorrido desde el este hacia el oeste, desde la fertilidad y la vida hacia la muerte y el desierto. El sol en su recorrido, según este libro, se dirigía hacia la noche para reactivar

4. Disponible en Internet: “The revolutionay role of the Sun in the reliefs and Statuary of Amenhotep III” en *The Oriental Institute News and Notes* [en línea], nº 151, 1996, University of Chicago, disponible. https://oi.uchicago.edu/research/pubs/nn/fal96_epi.html [último acceso, 6 de mayo de 2014]. 13

sus fuerzas y aparecer al día siguiente en el amanecer. Según esta creencia, el faraón al morir se reunía con el sol y lo acompañaba en su recorrido junto a la reina Tiyi, en este caso. Todo este ritual consiguió progresivamente que el faraón se asimilase con la manifestación física del sol, el disco solar o Atón (Laboury, 2012, pp. 90-91), ganándole terreno al culto a Amón. Durante la última década del reinado de Amenhotep III hubo tres festivales Sed en su residencia en Tebas en los años 30, 34 y 37 de su reinado. Se celebraron en su complejo palacial de Malqatta, al oeste de Tebas, conocido como “la casa del placer o regocijo” (Redford, 1984, p. 51).

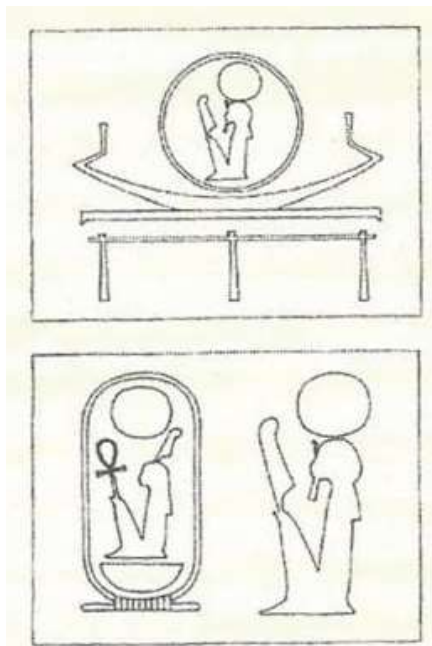


Figura 4. Imagen que muestra el disco solar y la barca de Ra. Extraída de Laboury(2012:92) 4.png

Como evidencias de esta asimilación existen anillos, sellos, colgantes, o el propio nombre de coronación de Amenhotep III, *Neb-Ma'at-Ra* en el que aparece el disco solar (Fig. 4).

También se fue asimilando el dios Amón con el dios solar o Atón por un proceso de sincretismo en el que el dios solar abraza la protección del poder real; consiguientemente, Amón, dios supremo, pasa a abrazarlo también, mimetizándose con el primero. Hay evidencias de ello en la tumba de Huya, alto funcionario de la dinastía XVIII, que como compensación a sus servicios, vio decorada su tumba con escenas de Akhenatón; en concreto, interesa la mencionada del banquete real en el que también aparece Tiyi. Esta representación podría significar que hubo una coregencia con Amenhotep III. Aunque nos aleja un poco del tema de este artículo, cabe destacar la significativa presencia del disco solar con rayos rematados en manos que dan vida, que corroboraría que en tiempos de Tiyi y Amenhotep III ya estaba activo el culto a Atón (Fig. 5). Como afirma Assmann

(1995, p. 46), este cambio constituiría una “nueva teología solar” caracterizada por una dimensión cosmoteísta (el dios es el cosmos, y a la inversa) y también “antipoliteísta” pues se presenta al demiurgo solar como “creador” de todo cuanto existe. Según otros expertos, se trataría de un proceso de henoteísmo, en el que Atón sería un dios supremo pero no excluyente (Laboury, 2012, p. 97).

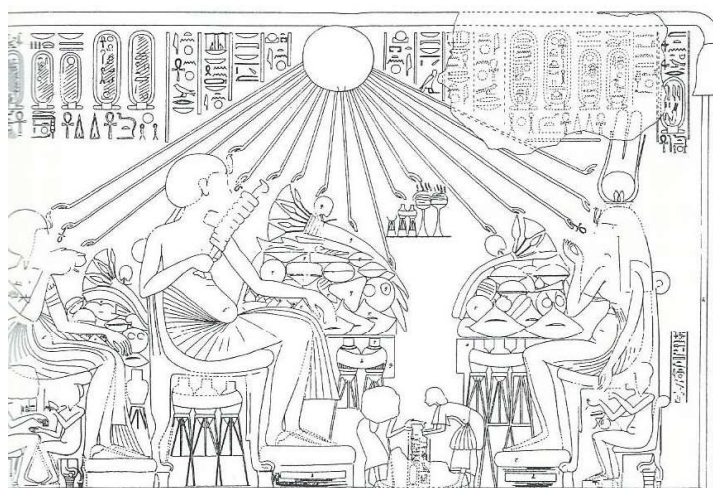


Figura 5. Banquete de Akhenatón con Nefertiti, sus hijas y Tiyi. Extraído de Reeves (2005:131)

Por lo tanto, el sol que da vida y garantiza todas las formas de la misma sobre la Tierra, comenzaba ya a perfilar su supremacía bajo el reinado de Amenhotep III. En el plano político, el sol se consolidará como protector de la realeza y en su nombre, los soberanos de la dinastía XVIII realizarían su política expansionista. Desde el punto de vista metafísico, la novedad del culto a Atón estriba en la actividad diurna y visible del sol, frente a lo esotérico de otras divinidades que no pueden ser percibidas por los sentidos. Se origina una nueva concepción de la realidad, más racionalista que elabora una nueva cosmogonía. En el aspecto psicológico, la mentalidad de la época de la dinastía XVIII evolucionó de tal modo que la innovación implicaría una nueva relación personal entre el individuo y la divinidad, fortaleciendo la religiosidad popular y la magia: se multiplicaron las prácticas oraculares, las procesiones de divinidades, el culto a animales sagrados... Este fenómeno no entraría en contradicción con el auge de una divinidad suprema que garantiza la existencia de las otras deidades. (Laboury, 2012, pp. 98-100)

Como conclusión, se podría establecer que este fortalecimiento de la religiosidad popular se vincula de un modo especial con el tipo de sistema político –Imperialista – que se fue gestando en esta dinastía: Egipto, como Imperio, aunó diversas divinidades locales propias de cada territorio conquistado; algunas las identificó con las suyas y otras conservaron cierto culto independiente. La tendencia de expertos como Assmann (2006, p. 39) a creer en una incipiente “crisis” del politeísmo egipcio no iría desencaminada, si

tenemos en cuenta lo que ocurriría en los años del reinado del sucesor de Amenhotep III: Akhenatón.

EL CULTO SOLAR EN HELIÓPOLIS: LA POSIBLE EDUCACIÓN DE AKHENATÓN

Respecto a la infancia del joven príncipe heredero de Amenhotep III, las fuentes que se conservan no posibilitan la reconstrucción exacta de su vida antes de convertirse en rey. De hecho, se conservan pocas evidencias acerca de la infancia de Akhenatón: un sello en el tapón de una jarra encontrado en *Malqatta*, coetáneo de la época de Akhenatón, en el que se lee “(...) la heredad del hijo real verdadero, Amenhotep” (Fig. 6) y una alusión tardía en la tumba de Perennefer (alto dignatario) en Amarna que consiste en una oración dedicada a Akhenatón y Atón (Fig. 7) (Laboury, 2012, p. 55). Los datos se reducen a cómo era educado un príncipe en el Antiguo Egipto. En concreto, los príncipes y princesas de la XVIII dinastía solían ser confiados a cortesanos próximos al faraón que se encargaban de su educación.

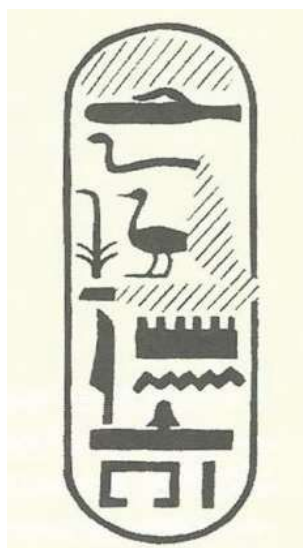


Figura 6. Sello de tapón de jarra encontrado en Malqatta
(Laboury, 2012:56)

Las enseñanzas se realizaban en un cénaculo llamado *kap* dónde se reunían los príncipes o princesas con otros compañeros de “clase”. Estos miembros del *kap* gozaban de éxito y tenían garantizado su futuro en la sociedad faraónica. Entre las materias impartidas estarían seguramente la escritura y las matemáticas, indispensables para la gestión, así como actividades bélicas, como la instrucción militar y las prácticas cinegéticas (Laboury, 2012, pp. 103,104). Esta educación se llevaba a cabo en Menfis, capital administrativa del “país”, como manifiestan las evidencias: la estela de la Esfinge de Amenhotep II lo sitúa al mismo perfeccionando su tiro con arco en Menfis (Fig. 8). Sin

embargo, la corte faraónica era itinerante como lo verifican los diversos emplazamientos palaciales descubiertos. Así, durante las fiestas jubilaires de Amehotep III, la corte pasaba largas temporadas en *Malqatta*, como se menciona en la carta de Amarna EA 23⁵ de Tushratta a Amenofis III (Moran, 1992, pp. 1-12): “(...) *the year 36, in the fourth month of winter, on the first day. The King staying in the southern city, in Per Hay (...)*”: “El año XXXVI (de Amenhotep III), 4º mes de la estación de la germinación [día 1]. Estábamos en la residencia del sur, en “el terreno de la jubilación” (*Malqqata*)”.



Figura 7. Tumba de Parennefer en Amarna (Laboury, 2012:57)

A pesar de la lógica que lleva a los egiptólogos a la teoría de que Akhenatón habría sido educado en Menfis, algunos expertos han propuesto que debido al culto exclusivamente solar que impuso en su reinado, podría haber recibido su educación en Heliópolis, actualmente situada en un barrio del extrarradio de El Cairo, llamado antiguamente *Iunu*, que era el centro del culto solar. Dada la influencia del sol en la cultura egipcia, este lugar suscitó desde muy antiguo un gran influjo intelectual en todo Egipto. Sin embargo, aunque la doctrina de Akhenatón puede relacionarse con la teología heliopolitana y el pensamiento solar tradicional, Jan Assmann ha demostrado que dicha doctrina sería más bien una radicalización, con trasfondo político, de la teología solar articulada en torno a Amón-Ra, como ya se ha mencionado, probablemente, para reforzar el poder de la Monarquía frente a los sacerdotes de Amón. Continuando en la línea de Assmann, Laboury (2012, p. 107) afirma que no existe ninguna certeza o evidencia para

5. Todas las citas y números de líneas de las cartas de Amarna han sido extraídas de W.L Moran (1993).

relacionar a Akhenatón con Heliópolis como su lugar de educación, tan sólo porque impusiera el culto solar, puesto que donde se desarrollaría y se crearía el “Atonismo” sería en Karnak (Tebas). Sin embargo, Reeves (2005, p. 89) sostiene que Akhenatón habría sido educado en Heliópolis por su tío Aenen, siguiendo al historiador Manetón del siglo tercero antes de Cristo.

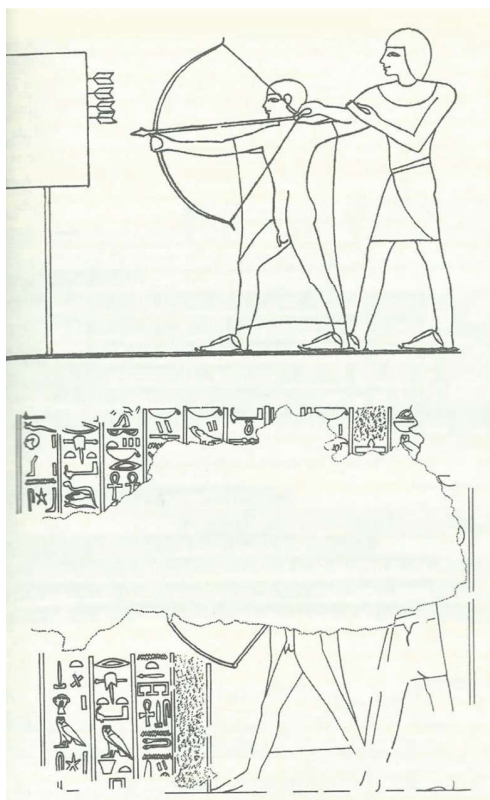


Figura 8. Prácticas cinegéticas propias de la educación real (Laboury, 2012:105)

LA FIGURA Y PERSONALIDAD DE AKHENATÓN

No se conoce con certeza el año en que Akhenatón comenzaría su reinado. Dependiendo del autor se barajan las fechas de 1350 a.C o de 1339 a.C. La posibilidad de una corregencia entre Amenhotep III y su hijo, Akhenatón, retrotrae dicha cronología. Lo que sí está más claro es que en el año XXVIII/IXXX del reinado de Amenhotep III, surge el nombre del príncipe Amenhotep IV, quien habría tenido un hermano mayor, muerto prematuramente y llamado Tutmosis V o Tutmosis B.

A. EL PAPEL DEL FARAÓN EN EL IMPERIO NUEVO

Los faraones de esta dinastía XVIII se inspirarían en modelos del pasado: se intenta reforzar la concepción egipcia de la realeza como elemento inseparable de la divinidad del soberano, al modo de lo ocurrido en la dinastía XII. Se insiste sobre todo, en su filiación divina, es decir, se le considera hijo del dios (Amón o Amón-Ra, o bien Atón). Todo ello para legitimar al rey. A lo largo de esta dinastía, el monarca se identifica en el arte y en los textos, como guerrero (el caso de Tutmosis III o de Amenhotep III). Unida a esta faceta bélica estaba la función sacerdotal y también, la de protector de las artes y las letras. (Sanmartín y Serrano, 2006, p. 326).

En esta época se manifiesta también una fuerte centralización de la administración del reino egipcio, bajo el control del Visir, cabeza de gobierno que supervisaba e inspeccionaba en nombre del soberano. Sus funciones eran administrar justicia, responsabilizarse de la administración, etc. Para llevar a cabo sus tareas, contaba con abundante personal subordinado: los escribas, heraldos y emisarios. Tenía bajo su control y a su encargo la ciudad real (*per-nesu*). Tras el visir, destacaba el Director del Tesoro encargado de la Hacienda. Otros altos cargos serían el de Director de Granero, el Superior de los Ganados, el Escriba de los Campos del Señor de las Dos Tierras (especie de director catastral), el Mayordomo Mayor del Rey (quien gestionaba las propiedades reales) etc. Había, además, unos consejos o *Kenebet*, órganos de control provincial que se encargaban de la justicia menor y cotidiana (litigios entre aldeanos, pleitos, quejas...), y una administración local dirigida por un corregidor o gobernador (Sanmartín y Serrano, 2006, p. 327).

Por encima de todos estos cargos, el faraón en esta época fortalece su poder, aunque su función principal se mantiene a lo largo de la historia de Egipto: se encargaba de mantener la *Ma'at*, el orden universal frente al caos, es decir, debía garantizar el bienestar y la unidad, mediante el culto a los dioses y la buena administración, así como proteger al país de amenazas foráneas y consolidar la posición de Egipto manteniendo su prosperidad. En consecuencia, si la crecida del Nilo, por ejemplo, no era la adecuada, o había malas cosechas o plagas, esto suponía, según la mentalidad egipcia antigua, que el faraón no desempeñaba bien su función.

B. AKHENATÓN Y NEFERTITI

Neferkheperure Amenhotep IV (1353-1337 a.C, aprox.), más conocido como Akhenatón, ha sido el centro de mayor controversia entre los egiptólogos, debido a su considerable ambigüedad cuando se trata de definir su personalidad. Ha sido admirado por algunos, y criticado por otros. Las interpretaciones de su carácter oscilan entre su caracterización como visionario realizador de un valioso cambio religioso, al instaurar el primer monoteísmo (como veremos, esto ha sido un tema muy debatido), pasando por ser

el autor de una revolución en el arte, la mentalidad y la religión egipcia, y su concepción como rey que no cumplió con los valores tradicionales y llevó a Egipto a la ruina (Watterson, 1999, p. 45). Sin embargo, es posible constatar una serie de hechos basados en evidencias, que caracterizan a este personaje histórico y que contribuyen a definir mejor su época. Se sabe que era hijo de Amenhotep III y su esposa Tiye. También hay datos sobre sus esposas: Nefertiti y Kiya, así como Tadukhipa (identificada como alguna de las otras dos, según algunos expertos, y reconocida como otra diferente, según otros) y de sus seis hijas, en orden de mayor a menor: Meretaten (“la amada de Atón”), Meketaten (“la protegida de Atón”), Ankhesenpaaten (“la que vive para Atón”), Neferneferuaten (“Perfecta es la diosa de Atón”), Neferneferure (“Perfecta es la diosa de Ra”) y Setenpere (“la elegida por Ra”), (Watterson, 1999, p. 49).

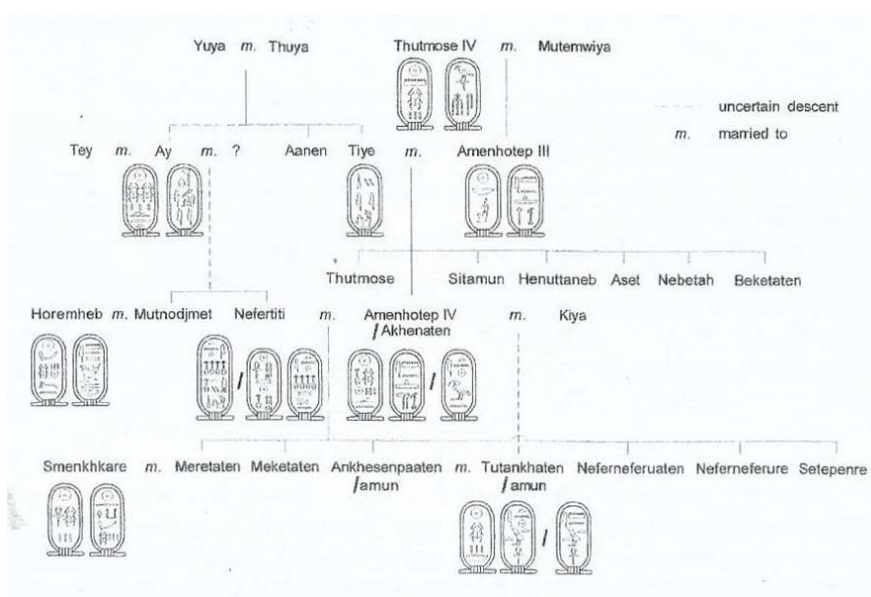


Figura 9. Árbol genealógico de la Tardía dinastía XVIII (Watterson, 1999:43)

Según Cyril Aldred, Nefertiti (“La bella mujer está presente” o “La bella ha llegado”) sería hija de Ay, quien accedería al trono tras la muerte de Tutankhamón, 10 años después de la muerte de Akhenatón. La teoría de que Ay habría sido hermano de Tiye, es sumamente atractiva, pues supondría una característica de las dinastías egipcias: el deseo de mantener el poder dentro de una misma familia mediante el incesto, para asegurar la pervivencia de la familia en el trono. Lo que sí está claro es que Nefertiti, al igual que Tiye, aparece representada en los relieves junto a su esposo y sus hijas. Akhenatón muestra una actitud cariñosa hacia ella, consolidando la imagen de Nefertiti como reina consorte, influyente y respetada, (Fig. 9) (Watterson, 1999 p. 48 y Reeves, 2005, pp. 87-89). La coronación de Amenhotep IV tuvo lugar en el templo de Amón en Tebas. Previamente, se ha aludido a la posibilidad de una corregencia planteada por los

egiptólogos, teoría que ha sido confirmada recientemente por las excavaciones de Martín Valentín y Teresa Bedman. Según esta evidencia, Amenhotep III podría haber asegurado su dinastía, vinculando paulatinamente a su hijo Amenhotep IV al trono. Sí está claro que, en el año 29 de su reinado aparece el nombre de Amenhotep IV. Cuando empieza su reinado, tanto el cargo de Sumo sacerdote de Amón como el de Ministro líder del Medio Egipto estaban concentrados en la figura de Pathmosis, si bien al final de su mandato se separarían de nuevo ambos cargos. Amenhotep IV construyó en sus primeros años, varios templos a Amón en Tebas, pero en torno al año IV de su reinado ordenó la construcción de una nueva ciudad para el culto a Atón: *Akhetatón* (“El horizonte de Atón”), en la actual Tell-el-Amarna, a 330 km al norte de Tebas. En el año V de su reinado, decidió cambiar su nombre de Amenhotep (“Amón está satisfecho”) a Akhenatón (“el espíritu glorificado de Atón”), así como el de Nefertiti (“La Bella ha legado”) a Neferneferiatón (“Perfecta es la diosa de Atón”). En el año IX de su reinado, Akhenatón borró los nombres de otras divinidades y prohibió su culto, estableciendo la persecución religiosa a quienes rindiesen culto a dioses que no fuesen Atón, iniciando incluso un período iconoclasta/teoclasta (Watterson, 1999, p. 51). Akhenatón tuvo además dos hijos: Smenkhare y Tutankhatón (posterior Tutankhamón), posiblemente ambos de Kiya (Fig. 9). Es también necesario destacar que, tradicionalmente, se ha interpretado que Akhenatón no se hizo cargo de los asuntos exteriores de Egipto como hubiera sido debido, sin embargo, esto es discutible, pues según las cartas de Amarna las relaciones, aunque no tan intensas como con Amenhotep III, sí se mantuvieron con los “estados” vasallos de Oriente Medio. Finalmente, en el año XVII del su reinado, moría Akhenatón, y dos o tres años después lo haría Nefertiti (Watterson, 1999, p. 59).

C. CONTROVERSIA EN TORNO A SU PERSONALIDAD

La personalidad de Akhenatón tan sólo empezó a cobrar gran interés a finales del siglo XIX. Pronto las teorías en torno a su figura se polarizaron y aún siguen siendo objeto de controversia en la actualidad: su apariencia física; el origen o inspiración de su nuevo culto; su relación con Nefertiti y la creación de la ciudad de Amarna (Laboury, 2012, p. 37). Lepsius, egiptólogo alemán, fue el primero en aportar una teoría sobre este faraón, presentándolo como fanático y herético; por otro lado, Petrie (descubridor de Amarna) en su *History of Egypt* (1894) aporta una perspectiva más positiva sobre su persona (Laboury, 2012, p. 38 y Reeves, 2005, pp. 12-28). Más adelante, James Henry Breasted, en 1895, tradujo los Himnos a Atón, concibiéndolo como un visionario y el primer profeta de la Historia (Laboury, 2012, p. 39). Sin embargo, sería Arthur Weigall quien en 1910 publicaría la primera biografía de Akhenatón: *The life and times of Akhenaten, pharaoh of Egypt*. Antigo alumno de Petrie, Weigall concibió a Akhenatón como el “precursor” de Cristo (Laboury, 2012, p. 39). Donald Redford y Cyril Aldred han aportado también otros puntos de vista sobre la personalidad de Akhenatón, al igual que Reeves. Al mismo

tiempo, Sigmund Freud no dudó en identificar a Moisés como transmisor del monoteísmo de Akhenatón a las tribus israelíes, en su obra *Moses and Monotheism* (Hornung, 2001, p. 15).

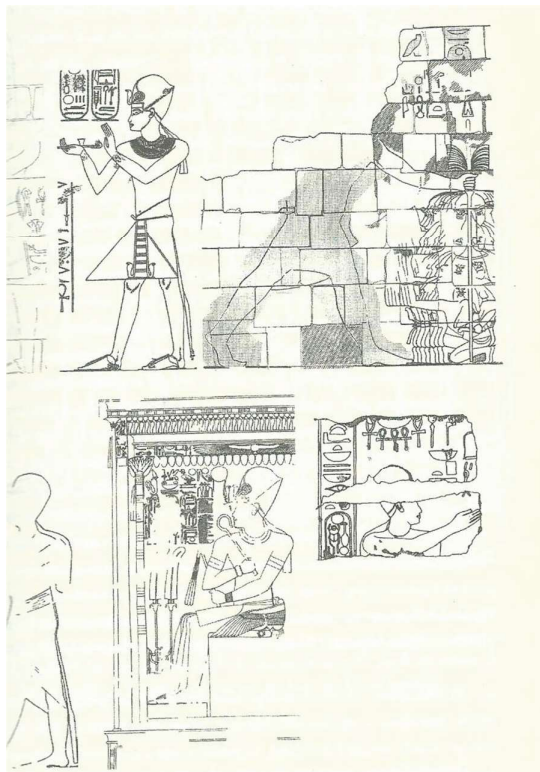


Figura 10. Primeras representaciones de Akhenatón según el arte tradicional (Laboury, 2012:259)

D. EL FÍSICO DE AKHENATÓN: ¿PATOLOGÍA O IDEALIZACIÓN?

Numerosas han sido las hipótesis respecto a este tema. Por un lado, algunos autores como Reeves (2005, pp. 84-87) o Aldred (1989, pp. 237-243) sostienen que Akhenatón podría haber padecido algún tipo de enfermedad degenerativa que provocase su ambigua apariencia representada en el arte egipcio. Sin embargo, otras hipótesis recogidas por estos mismos autores van encaminadas a pensar en una “caricaturización” o exageración de los rasgos de Akhenatón para situarlo por encima de lo humano, ensalzando su carácter divino. A pesar de esta teoría, la deformación de los cuerpos se hace extensiva a toda su familia (Nefertiti e hijas, por ejemplo). Así, se asiste a un cambio radical en la representación artística de la época, que bien podría reflejar la concepción de Akhenatón como un todo que aunaría lo femenino y lo masculino, o bien sencillamente el propio faraón decidió representarse a sí mismo y a su familia de este modo. Pero la

novedad también se extiende a la temática a representar (el faraón mostrando su cariño a su familia; su carácter de intermediario de la divinidad, etc.) y a su individualismo (tan sólo Akhenatón y su familia se representan junto a Atón) por lo que algunos expertos defienden que se trató de una estrategia para mostrar y reforzar la posición de Akhenatón (Reeves, 2005, p. 84). Aunque por supuesto, hay varias teorías al respecto, también se baraja, entre otras, la posibilidad de que Akhenatón padeciese el llamado Síndrome de Marfan, puesto que su representación artística en sus primeros años es muy similar a la precedente (Fig. 10), si bien, a medida que avanza su reinado, ésta va cambiando (Fig. 11).



Figura 11. Representación de Akhenatón en Amarna (Reeves, 2005:150)

EL CISMA⁶ DE AMARNA

APERTURA HACIA EL ATONISMO⁷: LA RELACIÓN ENTRE AKHENATÓN Y ATÓN

La palabra “Atón” frecuentemente se deja sin traducir por los egiptólogos. Esto obedece a una razón: significa “disco” (solar); se encuentran referencias desde el Reino Antiguo en objetos circulares como espejos u objetos de culto; además al mismo tiempo

6. En este trabajo se ha empleado la palabra “Cisma” como sinónimo de “Ruptura”, en consecuencia, no debe interpretarse como ruptura religiosa a modo de las sucedidas en el seno de la Iglesia cristiana, sino como un mero sinónimo.

7. “Atonismo”: término que se refiere al culto religioso solar a Atón. (Redford, 1984, p. 170).

se cree que pudo ser empleada para referirse al “disco de día”, es decir, al aspecto físico del sol (Redford 1984, p. 170 y Laboury, 2012, p. 233).

Desde el Reino Medio y sobre todo en el Imperio Nuevo, el lenguaje egipcio fue tomando prestada esta palabra para referirse a un símbolo universal: el sol, que progresivamente como, ya se ha argumentado, se fue identificando con el dios solar. En la temprana Dinastía XVIII, el interés por el culto a Ra se fue incrementando, lo cual se observa en la prevalencia del Himno al sol, inscrito normalmente en los dos lados de la entrada de un hipogeo típico del período. Como ya hemos visto, Ra se va asimilando con Amón hasta que con Tutmosis IV y su hijo Amenhotep III, abuelo y padre de Akhenatón respectivamente, establecen una relación más cercana con el disco solar en sí (Redford, 1984, p. 171). Pero en el año IV del reinado de Akhenatón, el disco solar hasta entonces identificado con Ra-Horakhty⁸ (deidad semiantropomorfa tocada con un disco solar), pasa a ser representado como el sol cuyos rayos terminan en unas manos que dan vida (*ankh*) a Akhenatón y su familia (Fig. 12). Esto significó que el dios tenía un aspecto físico en la realidad; es decir, podía ser observado (Laboury, 2012, p. 229).



Figura 12. Representación típica del arte amarniense. Akhenatón y su familia y Atón (Reeves, 2005: 147)

Akhenatón, por lo tanto, supo “aprovechar” o al menos así podría pensarse, la oportunidad que le brindaba la nueva doctrina solar, según la cual el sol era fuente de

8. Laboury (2012, p. 157): Ra-Horakhty era una de las manifestaciones de Amón-Ra (el dios sol identificado con Atón más tarde), así se distinguía entre Khepri (sol naciente) y Atum (Atón) el sol vespertino, siendo Horakhty el sol en su globalidad.

vida en la Tierra y el rey era su hijo. De hecho, en los bloques de piedra encontrados en el templo de Amón en Tebas (Karnak), los llamados *talattates*⁹ (Fig. 13), se encuentra el epíteto de Akhenatón como el “Hermoso niño (hijo) del Disco (solar)” cuya “belleza” fue “creada” por la Iluminación del cielo (Redford, 1984, p. 178). Así pues, Akhenatón, fuese intencionadamente o no, reforzó su función como hijo del dios que ocupa su trono en la Tierra: el único que puede interpretar y mediar entre Atón y la Humanidad, legitimándose así en el poder, estableciendo una Teocracia. Así pues, en términos de Hornung (2001, pp. 54-55), Atón y Akhenatón estaban muy vinculados y uno no podía ser entendido sin el otro en el contexto del período amarniense: “El dios como faraón y el Faraón como dios”.

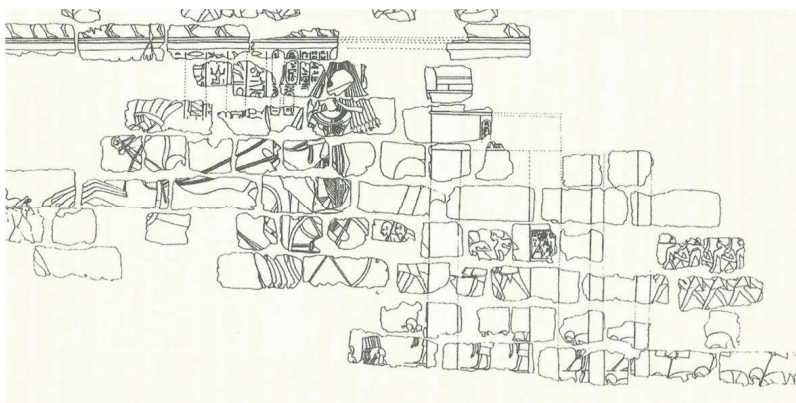


Figura 13. Reconstrucción dibujada de los talattates, Akhenatón a caballo entrando en palacio (Laboury, 2012:189)

A. LA CONTROVERSIA: ¿“MONOTEÍSMO” O “HENOTEÍSMO”?

Al implantar definitivamente este nuevo culto solar, Akhenatón consolidó su dogma. Sin embargo, existen diferentes hipótesis acerca de su pensamiento religioso. Jan Assmann matiza muy bien que los conceptos religiosos de “monoteísmo” y “politeísmo”, así como “henoteísmo” proceden de debates y argumentaciones originados en el seno de la Iglesia en los siglos XVII y XVIII, y en consecuencia, no son propios de la sociedad del Antiguo Egipto (Assmann, 2006, p. 39). Algunos expertos, entre ellos Assmann, sostienen que “el criterio” (según el cual debería establecerse si la nueva religión prendía ser monoteísta o henoteísta) “no es la unidad del dios, sino la negación de otros dioses” (Assmann, 2006, p. 39). Respecto a este tema, la concepción de Akhenatón de su propia religión en un primer momento no está clara: hasta el año V de su reinado no se prohíben otros dioses, sin embargo desde entonces el plural “dioses” es suprimido de las inscripciones y no se observa su uso; las representaciones de Amón desaparecen, y los nombres que contenían la palabra “Amón” son cambiados (lo cual se manifiesta en la realeza también: Amenhotep = Akhenatón, por ejemplo) (Redford, 1984, p. 176). Por

9. Bloques estandarizados de 52,5 cm (largo) x 26,25(ancho) cm x22,5 cm (alto). Descubiertos por Lepsius y abordados por Jean Luc Chapaz, sobre todo.

lo tanto, podría afirmarse que la nueva religión comenzó siendo “henoteísta” –podría afirmarse- puesto que la supremacía del dios Atón era evidente, si bien en un principio, convivía con otros dioses como Osiris, Anubis...

Pero desde el año V con la fundación de Amarna se constata un cambio radical alcanzando incluso un momento “teoclasta”, que llega a considerarse el primer monoteísmo de la historia, y a que algunos expertos identifican a Akhenatón con la figura de un profeta: Moisés (Assmann, 1997, p. 59), identificación que se debió a las traducciones de Manetón y de Flavio Josefo.

FUNDACIÓN DE *AKHETATÓN*: EL HORIZONTE DE ATÓN

A. OBJETO DE SU FUNDACIÓN

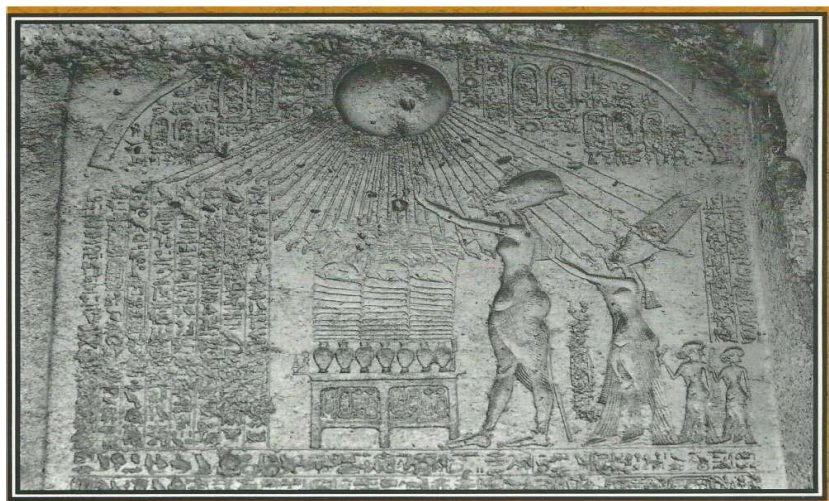


Figura 14. Ejemplo de estela de los límites en Amarna (portada de Murnane & Van Siclen, 1993)

Los motivos que llevaron a Amenhotep IV a establecerse en la actual Tell-el-Amarna (Akhetatón) no están claros, aunque supuso la primera evidencia de su deseo de cambio religioso. Sin embargo, existen diversas teorías al respecto que serán debatidas en este trabajo. Es un hecho contrastado, por el contrario, que en el año IV de su reinado, Akhenatón (Amenhotep IV) decidió comenzar la construcción de una nueva ciudad para la nueva deidad, Atón. Esta ciudad se situaría a medio camino entre la capital administrativa del momento (Menfis) y la religiosa tradicional (Tebas). Sin embargo, su construcción no empezaría hasta el año V, cuando paralelamente, Akhenatón decidió dar rienda suelta a su verdadera intención iconoclasta (Redford, 1984, p. 140). Así, como ya se ha comentado,

Amenhotep IV (Amenofis IV, también) cambia su nombre, y reemplaza el nombre de Amón por el del nuevo dios Atón.

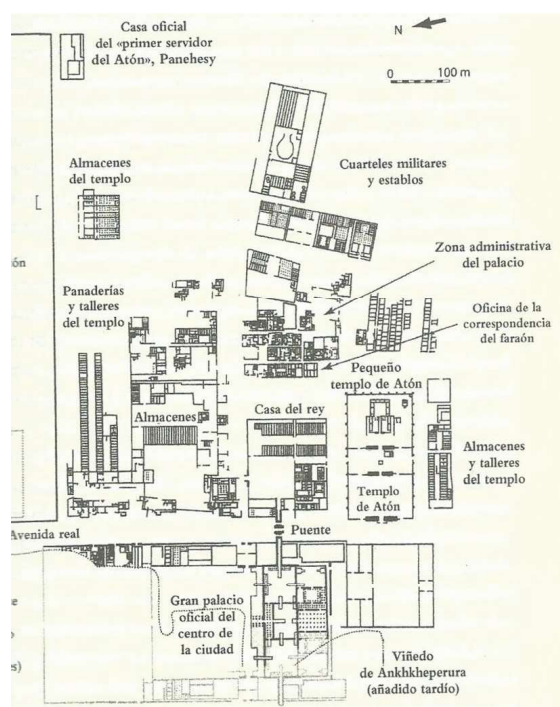


Figura 15. Plano de Amarna (Laboury, 2012:307)

Akhetatón o “el Horizonte de Atón” pretendía ser una nueva ciudad situada en un territorio virgen al este del Nilo. Los primeros edificios fueron los palacios y templos de la denominada hoy “ciudad central” o “núcleo central”. Su construcción supuso un reto pues debía hacerse en poco tiempo para alojar a nobles, oficiales, trabajadores y sirvientes junto con sus familias (Redford 1984, p. 81).

Akhenatón estableció además las llamadas “estelas de los límites”, grandes relieves en las rocas que limitaban la ciudad de Amarna y estaban pensadas para dirigirse a la nueva divinidad: Atón (Fig. 14). En ellas se incluyen la “proclamación temprana” y la “tardía” a modo de discurso realizado por Akhenatón. En la proclamación temprana, el faraón aporta el año de su reinado, su titularidad concedida por Atón, la titularidad de Nefertiti, el traslado de la corte real, el descubrimiento y fundación de Akhetatón y juramentos reales y de la fundación de la ciudad. A través de estas estelas podría llegar a adivinarse la intención del rey al cambiar de ciudad, pues en la “proclamación temprana” afirma: “[...] Ningún oficial me ha aconsejado sobre ello (y) ninguna persona del territorio entero (Egipto) lo ha hecho (...) para construir el “Horizonte del Orbe (solar)” en este lugar distante. Fue el Orbe (disco solar) mi padre quien me aconsejó sobre ello, por

ello debe ser construida para él (la ciudad) como “el Horizonte del Orbe¹⁰”. (...)”. Esta declaración revelaría que el motivo de Akhenatón no habría sido una “artimaña” fruto de conjuras palaciegas. Sin embargo es discutible, pues es difícil esclarecer una única causa; aunque el motivo principal hubiera sido una revelación divina – como afirmaba el faraón-escondía, sin lugar a dudas, una intención política, al trasladar la corte (itinerante en un principio) a la nueva ciudad (Reeves, 205, p. 111). Por otra parte, la mala conservación de estas estelas hace difícil determinar con claridad todos los detalles de la fundación de la nueva urbe (Fig. 15 y 16).

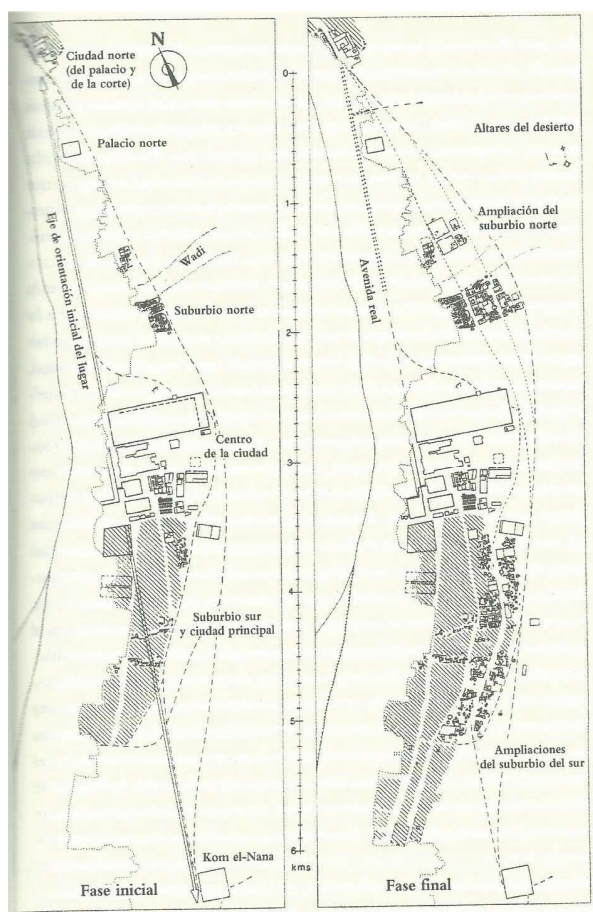


Figura 16. Planos de Amarna
(Laboury, 2012: 315)

B. LAS ESTELAS DE LOS LÍMITES

Son la principal fuente a la hora de documentar la fundación de Amarna o Akhetatón. La primera de un total de 15 fue descubierta en el lado oeste por Claude Sicard en 1714 y es conocida como estela A. En 1840, Anthony Charles Harris descubrió la

10. Traducción a partir de MURNANE y SICLEN, 1993: 37.

estela U en el lado este, pero sería Karl Richard Lepsius, líder de la expedición prusiana a Egipto, quien primero publicaría las inscripciones de estos monumentos. Hasta 1908, los egiptólogos no pudieron consultar los textos enteros, hasta que Norman de Garis Davies y más recientemente Murnane y Van Siclen III publicaron una colección exhaustiva y fiable (aunque no exenta de carencias debido a la mala conservación de las estelas). Se han clasificado en dos grandes grupos atendiendo a su contenido: el primero datado del año V del reinado de Akhenatón, incluye las estelas M, X y K, pertenecientes a “la proclamación temprana” de Akhenatón; el segundo grupo comprende 11 estelas datadas en el año VI, que corresponden a los juramentos del faraón a Atón, y por último una pequeña y mal conservada estela llamada estela L (Reeves, 2005, pp. 107-108).

Las estelas son de gran altura y anchura (más de tres metros de alto generalmente), Se trata de relieves en las rocas que incluyen un gran texto e imágenes de Akhenatón y su familia venerando a Atón y obteniendo su protección. Al estar realizadas en sitios poco accesibles, se podría afirmar que el receptor del mensaje no sería el pueblo, sino la divinidad, el propio Atón.

C. UNA CIUDAD DEDICADA A ATÓN

Tal y como muestra la iconografía de los relieves de la actual *Tell-el-Amarna*, el “Horizonte de Atón” fue construido para este dios. A pesar de que había un centro administrativo y viviendas de trabajadores, la importancia de los complejos religiosos y palaciales es destacable, y así lo confirman las evidencias arqueológicas que se pueden extraer de estos emplazamientos. Akhenatón concebía a su dios como disco solar que garantizaría la vida en la Tierra y en consecuencia, la luz cobraría una gran importancia: los templos no tendrían cubierta, puesto que el dios Atón debía ser contemplado durante el culto (Hornung, 2001, pp. 70-71).

La fundación de Akhetatón podría ser considerada como el primer paso del faraón hacia el Atonismo. No nos centraremos en el complejo arqueológico de *Tell-el-Amarna* en detalle, sin embargo, es preciso mencionar que los restos encontrados en esta ciudad son imprescindibles a la hora de intentar establecer las causas que llevaron a Akhenatón a cambiar el culto religioso, causando una revolución artística, política, religiosa y socio-cultural sin precedentes en la historia antigua de Egipto.

Sería muy fácil interpretar que Akhenatón decidió la creación de este nuevo enclave urbano en su obcecación y obsesión por el culto solar a Atón. Sin embargo, las causas que se ocultan tras este hecho merecen ser analizadas, pues detrás del pretexto religioso podría encontrarse un entramado político complejo y de suma trascendencia para entender mejor este momento histórico. Así pues, en los siguientes apartados, intentaremos abordar qué llevó a este faraón a la ruptura religiosa y todo lo que implicaba.

CAUSAS POLÍTICAS QUE LLEVARÍAN A LA RUPTURA RELIGIOSA

Como ya hemos visto, en la temprana dinastía XVIII, el clero de Amón había adquirido un amplio poder que permitió a los sacerdotes controlar la administración y la economía de sus propiedades e influir en las decisiones políticas del faraón. Esto sería explicado, como apunta Reeves, porque los oráculos eran empleados, en algunos casos, para la legitimación del rey o reina (el caso de Hatshepsut), y en compensación los gobernantes devolvían el favor concediendo títulos, propiedades o cargos hereditarios administrativos o religiosos, como compensación o premio a los servicios del clero (Reeves, 2005, p. 33).

Esta situación cambió de modo radical cuando Akhenatón accedió al trono y decidió emprender una reacción contra el clero de Amón, posiblemente tras la muerte de Amenhotep III, suprimiendo el nombre de Amón de cada monumento (Hari, 1985, p. 15). Poco a poco, la nueva religión se fue radicalizando hasta que, como resultado del proceso, el plural “dioses” fue eliminado, no sólo en Tebas o Karnak. Además, el nombre de Amón fue retirado incluso del Obelisco de Hatshepsut y de su templo en *Deir-el-Bahari* (Hari 1985, pp. 15-16). Por otro lado, este proceso de intolerancia religiosa no podría haberse llevado a cabo sin el apoyo del ejército. Esta idea, según Van Dijk, demuestra la razón por la que la “reforma” religiosa de Akhenatón se llevaría a cabo (Van Dijk, 2000, p. 270). Siguiendo esta hipótesis, se podría interpretar que Akhenatón empleó su nuevo culto para reforzar la monarquía, haciéndose representar como el único mediador entre Atón y la Humanidad. Como afirma Redford, para Akhenatón, el disco solar legitimaría la monarquía divina y a sí mismo como gobernante absoluto (Redford, 1984, p. 178). Sin embargo, otro factor político importante, que debería ser considerado, sería la influencia de la corte real. Los favoritos del rey, administradores y nodrizas, podían manipular e influir en las decisiones políticas, creando rivalidades con la finalidad de beneficiarse. Por ejemplo, un hijo/hija ilegítimo del faraón podía ser empleado como instrumento para obtener un mejor estatus social y enriquecerse (Redford, 1984, p. 164).

Finalmente, otro posible motivo político sería mostrar una imagen internacional del Imperio egipcio como Imperio fuerte y unificado para advertir a sus vasallos sobre las consecuencias de establecer alianzas en su contra (Van Dijk, 2000, p. 170).

MOTIVACIONES DE ÍNDOLE RELIGIOSA QUE LLEVARÍAN AL CAMBIO

Además de los factores políticos expuestos, existen una serie de motivaciones religiosas que también es necesario destacar. Para analizar en profundidad estas causas, en primer lugar debemos tener presente que la evolución del pensamiento de Akhenatón es de suma importancia para entenderlas. Como ya hemos mencionado, Akhenatón fue criado en el culto heliopolitano, a pesar de que decidió cambiarlo posteriormente. Además, la influencia de Tutmosis IV y Amenhotep III y su cercano contacto con el disco solar

constituyeron un factor de influencia en Akhenatón. Sin embargo, este faraón sostenía (como ya hemos visto en los límites de las estelas) que fundó Amarna por sí mismo como regalo a Atón y no por influencias de terceros. Junto a la fundación de la nueva capital, hay otros hechos que pueden ser considerados como cambios religiosos: la adopción de una nueva iconografía del disco solar, el cambio de nombre del propio Akhenatón o la prohibición e intolerancia hacia otras deidades. Todos ellos son gestos simbólicos que contribuyeron a establecer ese nuevo culto de modo progresivo. Sin embargo, las causas que motivaron al faraón no están esclarecidas, girando en torno a ese posible “fervor” religioso, o bien a una estrategia política. En los últimos tiempos, los expertos se han inclinado más hacia los motivos políticos que al cambio religioso; sin embargo, es necesario matizar que el cambio de mentalidad que se produjo en la época, obedeció no solamente al capricho de un rey, sino que fue el culmen de la radicalización de la teología solar que ya se venía desarrollando con sus predecesores, como ya hemos mencionado anteriormente. En consecuencia, no debemos llevarnos a engaño, Akhenatón, consciente o inconscientemente, marcó una nueva etapa en el pensamiento de la época, que no sólo se limita a lo religioso, sino a los ámbitos político, artístico y social.

Es a menudo un hecho aceptado que Akhenatón estableció el “Monoteísmo” en Egipto, o al menos redujo el culto a otros dioses. Hay dos posturas enfrentadas en cuanto a este tema. Por un lado, los autores que defienden la teoría de que el nuevo dios, Atón, era el dios supremo aunque otras divinidades podían existir al mismo tiempo (Laboury 2012, p. 251), y por otro, aquéllos que afirman que Akhenatón estableció una cruel persecución contra los enemigos de la nueva religión (Hari, 1985, p. 14). Ambas ideas son apoyadas por diferentes evidencias: la primera teoría se sustenta con el hecho de que otros cultos a diferentes dioses se practicaron al mismo tiempo que se rendía culto a Atón, especialmente aquellos dioses a quienes se rendía un culto personal: Hapy, Hathor o Sobek (Hari, 1985, p. 14). La segunda es apoyada por la evidencia de la supresión del nombre de Amón de los monumentos y la prohibición del culto a otros dioses.

CONSECUENCIAS EN LA SOCIEDAD, RELIGIÓN, DIPLOMACIA Y ARTE

La ruptura llevada a cabo por Akhenatón en detrimento del tradicional culto a Amón tuvo una serie de consecuencias que condujeron a este acontecimiento a convertirse en una auténtica “revolución”.

A. SOCIEDAD Y ECONOMÍA

En primer lugar, el cambio religioso tuvo especial impacto en la sociedad y la economía del Egipto de este momento. A finales del reinado de Akhenatón, el gobierno se hallaba centralizado en torno a la figura del rey. Esto significó, en cuanto a economía, que la mayor parte del producto de las tierras de los templos, destinada al culto de las deidades

tradicionales de Egipto, se reasignó a los santuarios de Atón, en Tebas y Amarna. Al mismo tiempo, se incrementaron los impuestos para poder costear la construcción de la nueva ciudad dedicada a Atón; todo ello incrementado desde el año V de su reinado (Singer, 2002, p. 185). También cabe mencionar, como sostiene Reeves (2005, p. 155), que el hecho de que Akhenatón descuidara la política exterior repercutió a largo plazo en la recaudación de impuestos a los estados vasallos de Egipto, que en algunos casos se negaron a pagar, con lo cual se habrían incrementado los impuestos a nivel “nacional”.

Además es importante destacar que el verdadero motor económico de Egipto durante siglos había sido el clero de Amón, que ahora veía las puertas de sus templos cerradas y en ellos gobernaba la corrupción. Durante el reinado de sus predecesores, había sido el clero de Amón el principal administrador económico y dirigente político de Egipto, que se veía ahora sustituido por un nuevo grupo social sin experiencia en la administración del Estado.

Por otro lado, este nuevo grupo concebido para que la centralización económica funcionase, estaba formado por lo que la historiografía posterior denominaría “los sin nombre”, un cuerpo de funcionariado falto de experiencia y tradición en cuanto a la administración del Estado (Singer, 2002, p. 186). De esto se deduce que Akhenatón decidió sustituir a numerosos oficiales de sus cargos, lo cual unido al descontento religioso supondría, a la larga, una enorme desventaja para el mantenimiento de su poder.

B. RELIGIÓN

Desde el año IV de su reinado, Akhenatón instauró una serie de innovaciones en el contexto religioso (Singer, 2002, pp. 173-179):

- El nombre del dios Atón comienza a ser inscrito en un cartucho similar al que albergaba los nombres de los reyes y reinas de Egipto.
- Los cambios de nombre de Amenhotep IV, Nefertiti, sus hijas y algunos oficiales.
- La fundación de *Akhetatón* (Amarna).
- La prohibición del culto a otros dioses (si bien en Amarna se han encontrado pruebas de diversos cultos a Thot –dios de la sabiduría-, Ptah –divinidad menfita-, y Bes o Thoeris –deidades del corazón, las dos últimas-, según Reeves (2005, p. 139) (Fig. 17).
- Supresión de estatuas de otros dioses que no fueran Atón.
- Cambios en el culto divino: se suprimió la adoración, la unción, la purificación con agua, la presentación del ojo de Horus y la ofrenda de *Ma'at*.
- Los templos de Atón se abrieron al común del pueblo y se suprimió su techo para que pudiera ser observado el disco solar.

- Las ofrendas consistían en frutas y flores, y la principal forma de alabanza era la recitación de los himnos a Atón).

C. ÁMBITO FUNERARIO

En este plano religioso se dieron también diversas innovaciones (Singer, 2002, pp. 177-179):

- En un principio pervivió el culto a Osiris, pero, en general, se evitó la mención de los dioses relacionados con el mundo subterráneo –Anubis u Osiris- recurriendo a su designación mediante epítetos –“El que abre los caminos” (Anubis) y “El Señor de la Eternidad” o “Señor de Abidos” (Osiris)-.

- Se simplificó el formulismo de los ritos funerarios osirianos.

- Las expresiones reservadas a Osiris hasta entonces, se compartirían con Ra-Horakhty y Atón.

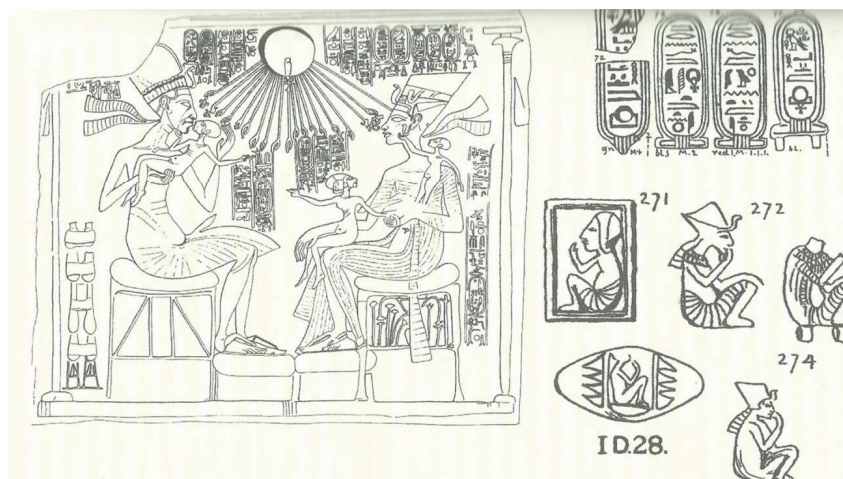


Figura 17. Objetos de culto hallados en Amarna (Laboury, 2012: 351)

- El Juicio a los muertos fue eliminado y la felicidad póstuma se hallaba en el ciclo del sol (navegación solar).

- Los *ushebtis*¹¹ o “respondientes” serían usados ya no para invocar a Osiris, sino a Atón.

- Los vasos canopes siguen empleándose pero las figuras de los dioses tradicionales en ellos representados son sustituidas por las del dios Ra-Horakhty.

11. Pequeñas estatuillas generalmente de Madera, concebidas para ayudar en el más allá al muerto, en el desempeño de determinadas tareas.

- Las plegarias y fórmulas funerarias se simplificaron dirigiéndose paulatinamente tan sólo a Atón, Akhenatón, Nefertiti y su familia.

D. DIPLOMACIA (POLÍTICA EXTERIOR)

A menudo se acusa a Akhenatón de haberse centrado en la política interior de Egipto dejando de lado la política exterior. La dinastía XVIII se caracterizó por llevar a cabo numerosas acciones militares (el caso de Tutmosis III, por ejemplo). Amenhotep III, el padre de Akhenatón, ya había iniciado una incipiente diplomacia que llevaría al Egipto de su época a convertirse en un Imperio. Sin embargo, cuando su hijo accedió al poder la situación comenzó a cambiar, como lo prueban las llamadas “Cartas de Amarna”, correspondencia establecida entre los faraones Amenhotep III y Akhenatón con los “grandes reyes” (Mittani, Babilonia y Hatti), y también con otros estados vasallos. Se trata de 350 tablillas pequeñas de arcilla escritas en cuneiforme acádico y babilonio, *lingua franca* del momento (Aldred, 1989, p. 191).



Figura 18. Mapa del contexto internacional de Egipto en la época de Amarna (Laboury, 2012:362)

La política matrimonial junto a las alianzas político-militares fueron las principales formas de diplomacia de la época. Egipto obtenía de Próximo Oriente recursos de importancia, sobre todo estaño y cobre, necesarios para fabricar bronce. Durante el reinado de Akhenatón, la situación política giró en torno al principal enemigo de Egipto, los hititas provenientes de *Hatti*, en Asia Menor, que pretendían expandirse más allá del río Orontes (Fig. 18).

A pesar de la visión de la historiografía tradicional de Akhenatón como faraón que descuidó la política exterior egipcia, podría afirmarse que durante su período amarniense se ocupó de este asunto, prueba de ello es que en el año XII de su reinado se celebró una fiesta en la que recibió tributos de países extranjeros. Esta ceremonia fue recogida para la

posteridad en capillas funerarias de los nobles de Amarna (Fig. 19 y 20): las tumbas de Merire II, intendente de la heredad real de Nefertiti, y la de Huya, intendente de la madre de Akhenatón (Laboury, 2012, p. 357).

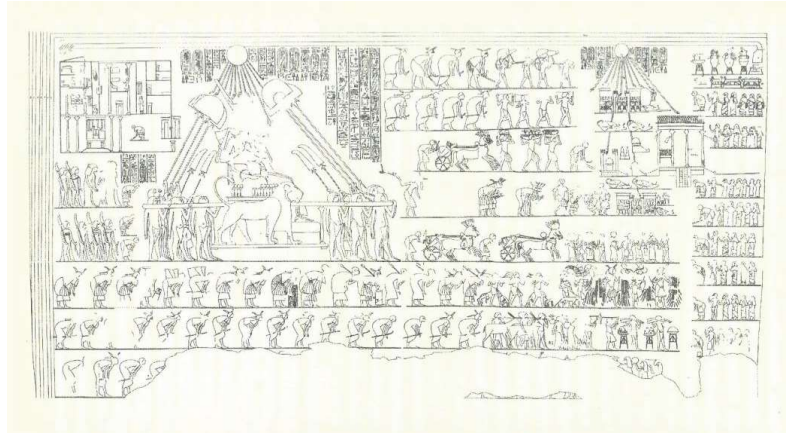


Figura 19. Tumba de Huya. Recepción de tributos. Año 12 de Akhenatón (Laboury, 2012:358)

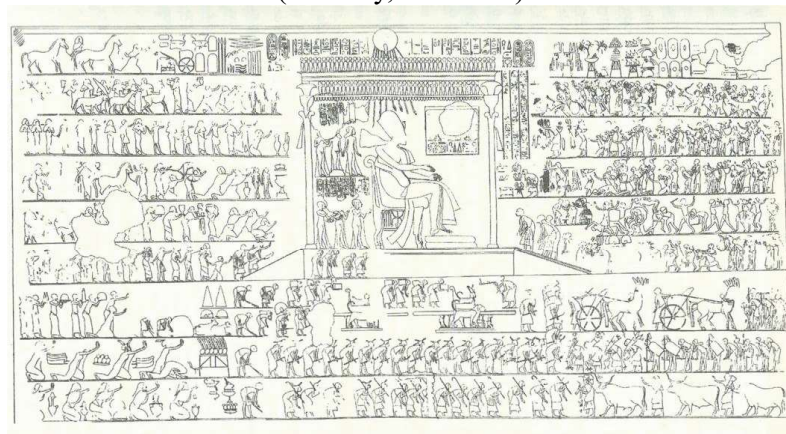


Figura 20. Recepción de tributos según la tumba de Merire II en el año 12 de Akhenatón (Laboury, 2012:359)

E. ARTE

El arte cambió de modo radical durante la ruptura de Amarna. Ello pudo deberse a que los artistas se vieron liberados de las convenciones religiosas anteriores y se les pedía, ahora, hacer un mayor hincapié en la “alegría y belleza de la naturaleza” (David, 2002, pp. 210-211). Si bien en los primeros años de reinado de Akhenatón, el faraón se hizo representar según el canon tradicional egipcio (idealizado), desde que cambió el culto, su arte se renovó (Fig. 21).

El arte de Amarna podría ser considerado como “naturalista” y “realista” frente al idealizado y rígido estilo egipcio precedente. Sin embargo, este naturalismo no implicaba

que el arte se ciñera a la realidad, sino que, en ocasiones rayaría en la caricatura y la deformación (Singer, 2002, p. 180).

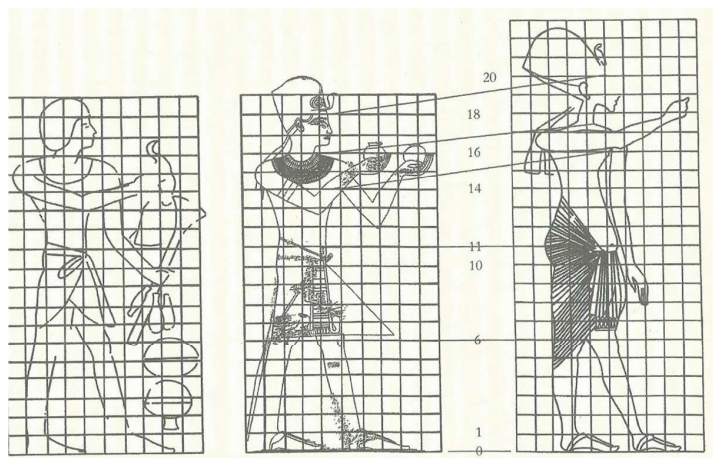


Figura 21. Variación en el canon artístico (Laboury, 2012:268)

Uno de los objetivos del arte amarniano fue el abandono de las formas artísticas que concebían la naturaleza como una realidad eterna e inmutable. Se integraron nuevos conceptos como el espacio y el tiempo, y nuevos temas relacionados con la vida cotidiana (Singer, 2002, p. 181).

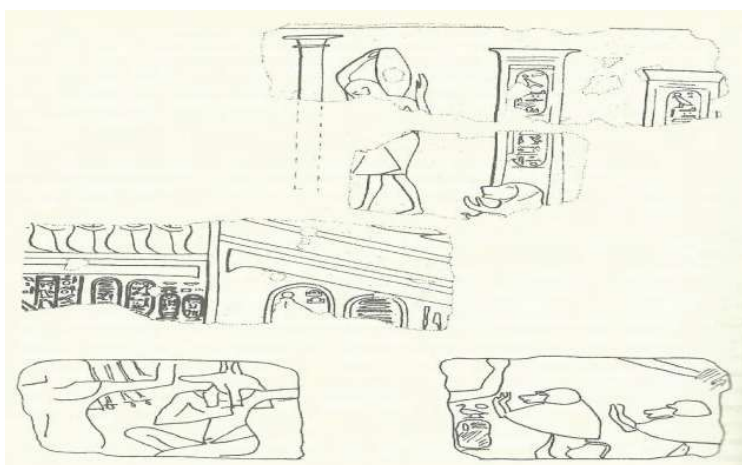


Figura 22. Diversos talattates (Laboury, 2012:147).

F. LA IMAGEN REAL

Frente al arte hierático, rígido y basado en las líneas rectas, el arte amarniense se centrará en el juego de curva y contra-curva, el alargamiento de las extremidades, los ojos almendrados, el aire andrógino...Todas ellas serán las características del nuevo arte (Laboury, 2012, p. 262). El rey y la reina son representados de modo dinámico y fluido,

en actitud cariñosa hacia sus hijas y entre ellos (Fig. 22 y 23). Este arte tenía un carácter, en un principio, elitista pues sería pensado para representar al rey y la familia real como únicos intermediarios próximos a la divinidad: Atón extiende sus rayos sobre la familia real dándoles vida y protegiéndolos. Este carácter de piedad personal fue resaltado por la mayor parte de los estudiosos como un medio para potenciar el poder real. Las novedades son numerosas: el rey abraza y besa a sus hijas y coge de la mano a Nefertiti, por ejemplo.

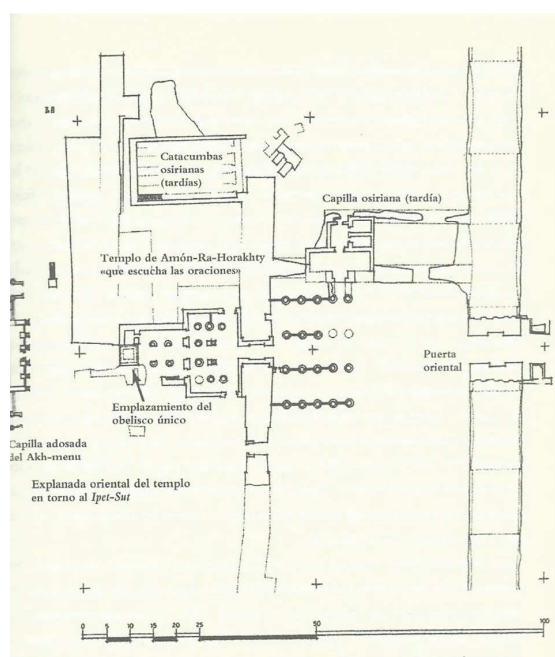


Figura 23. Sector este de Karnak (Luxor, Tebas), (Laboury 2012:148).

EL FRACASO DEL CULTO A AMÓN

La religión de Atón no sedujo a la sociedad egipcia del momento por diversos motivos tal y como apunta Rosalie David (2002, pp. 204-205). Entre ellos destaca que la sociedad egipcia, al igual que las sociedades antiguas de Próximo Oriente, en general, no distinguían entre conceptos tales como “monoteísmo” y “politeísmo”, o bien no concebían una separación clara y consistente entre lo religioso y lo político. Debido a esto, la ruptura de Amarna debió suponer en su momento un giro demasiado radical para la mentalidad egipcia del momento, que de repente vio cómo su culto se relegaba a un único dios. Como ya hemos mencionado, en la práctica, por supuesto, el culto a deidades locales pervivió incluso en Amarna, pero el hecho de proclamar una única divinidad como creadora de Todo y de la Vida, así como de identificar al nuevo dios con el faraón (lo cual ha dado lugar a que algunos expertos como Reeves denominasen a Akhenatón “profeta” de Atón)

o a éste como único intermediario, sin delegaciones, del dios con la Humanidad, sí supuso un cambio radical en la concepción egipcia de la religión. Sin embargo, el culto a Atón no se sostuvo en el tiempo; las causas las podemos buscar en la debilidad de sus sucesores; el descontento social; la pobreza de la economía; la presión de los Hititas; la propia muerte de los partidarios de Atón o bien la ausencia de una figura con el carisma suficiente para mantener el culto. Es preciso mencionar que lo más probable es que se debiera a una combinación de una serie de factores sociopolíticos que ligados a la debilidad militar (en el reinado de Akhenatón se documenta alguna expedición a Nubia pero no una intensa actividad militar como la de Tutmosis III, por ejemplo) podrían haber desembocado en el ocaso de la “Herejía” consolidada con Akhenatón.

LOS SUCESOES

Akhenatón murió en el año XVII de su reinado y su muerte sumió a Egipto en una situación de indefensión y peligro, pues dejaba tres hijos con muy poca experiencia en el gobierno y un Imperio amenazado por la frontera norte –Hititas- y presa de las intrigas de los cortesanos (Laboury, 2012, p. 401).

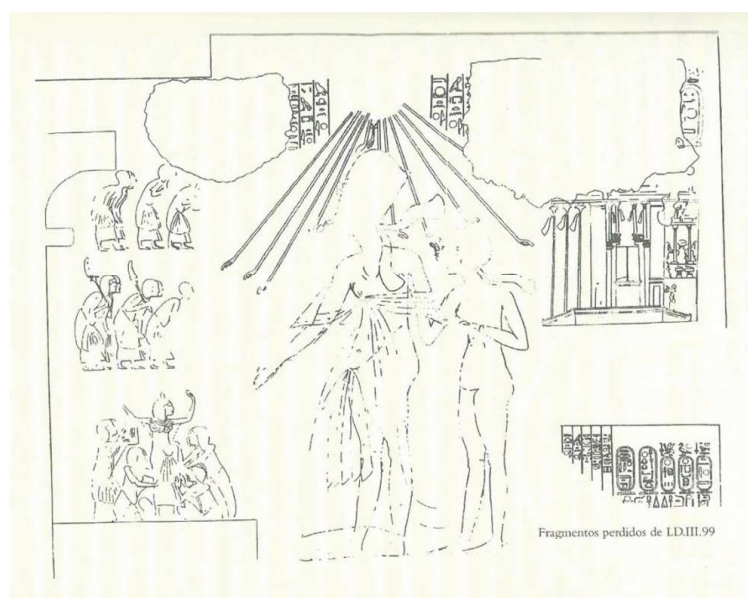


Figura 24. Smenkhare y Meritaton en la tumba de Merire II en Amarna (Laboury, 2012:409)

La sucesión de Akhenatón es una cuestión que también ha suscitado numerosos debates. En principio, ha sido aceptada la teoría de que a su muerte Esmenkara le

habría sucedido, y a éste, Meritatón o Neferneferuatón, después de la cual reinaría Ankhesenpaatón y Tutankhamón (Dodson y Hilton, 1990, pp. 144-145). Sin embargo, ciñéndonos a los hechos y dejando de lado las numerosas especulaciones, las momias encontradas corresponderían a Ankhkheperura (“Aquél que vive de las transformaciones de Ra”) y Smenkhará (“Aquél a quien el *Ka* de Ra vuelve eficaz”) al que no se le puede atribuir con seguridad un mobiliario funerario propio, a excepción de un bloque de Menfis hoy perdido (Laboury, 2012, p. 408).

El siguiente faraón del que se tiene constancia posee el mismo nombre de coronamiento que Smenkhará: Ankhkheperura, pero en femenino: Ankhkheperura (“Aquella que vive de las transformaciones de Ra”). Sus epítetos de “La amada de Uaenra” o “La amada de(l) Atón: Mer(i)tatón” o “Bella es la belleza del Atón: Neferneferuatón” identificarían a esta mujer con la primogénita de Akhenatón.

Sin embargo, conocemos que Meritatón se habría negado a casarse con un príncipe hitita, según la correspondencia con Shuppiluliuma; así es posible deducir que estaba destinada a casarse con Smenkhará, pues se sabe con certeza (Fig. 24) que ha habido una relación entre ambos (Laboury, 2012, p. 412), pues aparecen representados en Amarna. A su vez, Meritatón tenía una hermana pequeña Ankhesenpaatón, quien habría contraído nupcias con el futuro Tutankhamón, el restaurador del culto a Amón.

A pesar de que la sucesión no está clara, tradicionalmente se ha venido aceptando que a Akhenatón le sucedió Nefertiti. Tras la muerte de ésta, accederían al trono Smenkhará y Meritatón, a quienes sucederían Ankhesenpaatón y Tutankhamón. A la muerte prematura de éste último, le sucedió Ay, y tras éste, Horemheb, principal encargado de la *Damnatio Memoriae* de Akhenatón, como veremos en el siguiente apartado.

RESTAURACIÓN DEL CULTO A AMÓN

Cuando Tutankhatón accedió al trono con tan sólo 17 o 18 años de edad se enfrentó a una situación adversa heredada del Atonismo. La sociedad estaba desgastada y la economía también; el cambio religioso había afectado asimismo a las familias de oficiales poderosos de la anterior época de Amón. Todo ello acabó derivando en una situación insostenible a la que debió enfrentarse el joven Tutankhatón.

A. LA COEXISTENCIA

Tutankhatón, según los estudios de Reeves (2005, p. 179), habría sido posiblemente hijo de Akhenatón y Kiya, criado por su nodriza Maia, de la que sabemos gracias al descubrimiento en *Saqqara* de Alain Pierre Zivie. Se cree que en el año III o IV de su reinado decidió cambiar su nombre por el de Tutankhamón (“La imagen viviente de Amón”), modificando también el de su mujer y hermanastra, Ankhesenpaatón por

Ankhesenamón. De su sucesión de nombres se deriva que Tutankhatón convivió con el Atonismo. Hay evidencias, además, de que no repudió la perspectiva de Akhenatón, pues en su famoso trono de oro (Fig. 25) se asume claramente la iconografía amarniense, concebida en un primer momento para el propio Akhenatón (Reeves, 2005, p. 181). La filosofía de Amarna continuó algunos años en convivencia con la religión de Amón, los templos de Atón siguieron funcionando con el personal adecuado. Esto acabaría con la muerte de Ay. De hecho, se ha interpretado que dicha simultaneidad podría haber sido una estrategia de Ay para conservar el Atonismo. Sin embargo, sus esfuerzos fracasarían, pues sin la carismática figura de Akhenatón, el culto a Atón estaba destinado a desaparecer.

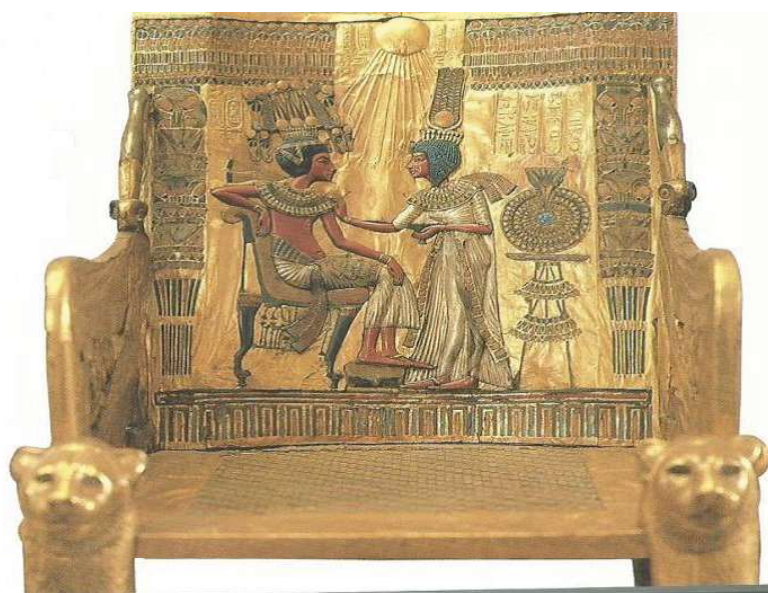


Figura 25. Trono de Tutankhamón, con iconografía aún amarniense. (Reeves, 2005:181).

b. La estela de la restauración

En esta estela, Tutankhamón pretendía restablecer simbólicamente el poder del clero de Amón y de su dios; es decir, el culto tradicional que se había visto relegado durante el interludio de Amarna (Fig. 26). Tal y como su nombre indica simbolizaba la “restauración” de la religión tradicional con todos sus cultos.

C. AY Y SU INFLUENCIA

Ay sigue siendo una figura oscurecida y misteriosa. Sin embargo, hay indicios de que tuvo relación de parentesco con Akhenatón y podría haber sido el padre de Nefertiti. Sabemos también que gozaba de influencia sobre Tutankhamón y que previamente en Amarna ya había gozado de poder como ejecutor del régimen atoniano. Se ha interpretado

su papel como el de “conciliador” entre la religión de Amón y lo que quedaba de la de Atón. Actualmente existen dudas acerca de cómo accedió al trono de Egipto. Tradicionalmente se le había relacionado con el posible asesinato de Tutankhamón debido a la muerte prematura de éste; sin embargo, recientes investigaciones han demostrado que Tutankhamón murió de malaria, o al menos esta ha sido la última hipótesis sostenida por los expertos. Aunque especialistas como Reeves (2005, pp. 187-189) sostienen que el debate debe continuar, pues aún hay muchas incógnitas por despejar en torno a la figura de Ay y la consolidación de la incipiente restauración del culto a Amón.



Figura 26. Estela de la Restauración ordenada por Tutankhamón (Reeves, 2005:182).

LA DAMNATIO MEMORIAE DE AKHENATÓN

La omisión o caída en el olvido del reinado de Akhenatón y sus allegados fue responsabilidad de Horemheb, quien reescribió la historia a su modo; así afirmaba que sucedió directamente a Amenhotep III, negando cualquier relación con sus predecesores atonianos. En este período es necesario resaltar una cuestión que aún a día de hoy trae en vilo a muchos egiptólogos: la tumba de Tutankhamón no sufrió ningún atentado de carácter político e incluso fue sellada tras una doble intrusión de saqueadores de tumbas (Laboury, 2012, p. 435).

La verdadera persecución de los atonianos, y la destrucción de sus monumentos y en general, cualquier “recuerdo” que contribuyera a preservar su memoria comenzaría

con los Ramésidas. Así pues, aunque Tutankhamón ya había reinstaurado el culto a Amón (motivo por el cual posiblemente su tumba gozara de una buena preservación), sería Seti I, hijo de Ramsés I, el primero en presentarse como restaurador del orden tras la Herejía. Multiplicó las inscripciones en honor a Amón y reconstruyó los monumentos de esta divinidad que habían sufrido la ira atoniana. En las listas de reyes que hizo grabar en sus edificios de Abydos, incluyó como sucesor directo de Amenhotep III a Horemheb, seguido de Ramsés I, Seti I y Ramsés II, omitiendo deliberadamente los nombres de Akhenatón, Smenkhare, Neferneferuatón, Tutankhatón y Ay, es decir, más de treinta años de historia (Laboury, 2012, pp. 436-443).

A. EL RETORNO A TEBAS

Durante la primera década del reinado de Horemheb la corte retornó a Tebas, donde se reconstruyeron los templos de Amón y se edificaron otros nuevos con bloques extraídos de las ruinas de los edificios atonianos. Los rostros de las estatuas de Akhenatón y Nefertiti fueron dañados y mutilados; los cartuchos, incluso los del disco solar, fueron eliminados; se desmantelaron los talattates, etc. (Redford, 1984, pp. 227-229).

CONCLUSIONES

LA RUPTURA DE AMARNA: UN MERO EPISODIO

Tras el final del período de Amarna, como hemos visto el nuevo culto no tuvo una preeminencia notable; de hecho, aunque se mantuvo durante algún tiempo terminaría cayendo en el olvido. Sin embargo, hubo una serie de innovaciones propias del interludio de Amarna que pervivieron, tales como el lenguaje, el arte o el hecho de que el culto a Amón nunca recuperaría su gran esplendor anterior y Tebas no volvería a ser la capital (Hornung, 2001, p. 121).

También ha sido muy discutido si Amarna fue un episodio sin apenas trascendencia en la historia antigua de Egipto, o si por el contrario constituyó una época clave (Hornung, 2001, p. 122). Las opiniones de los expertos suelen coincidir en que el interludio amarniense, aunque fue caracterizado como “Herejía” desde la perspectiva religiosa del XIX refiriéndose a la religión egipcia tradicional, introdujo una serie de cambios en la mentalidad del momento en el modo de concebir la creación del Universo y el origen de la vida, en la manera de vivir el día a día, en la iconografía y en el concepto de la familia y del faraón, en el entendimiento de la divinidad y también en la concepción de la muerte.

Estas transformaciones, como hemos visto a lo largo del trabajo, tendría una influencia decisiva en el futuro de Egipto, puesto que las estructuras sociopolíticas y religiosas tradicionales ya no volverían a ser las mismas. La dinastía XVIII se había caracterizado por enfatizar la figura del monarca primero, a través de sus hazañas militares que debían garantizar el orden o *Ma'at* en Egipto, después desarrollando una diplomacia bien estructurada, y más adelante, estableciendo nuevos mecanismos de control, como una religión nueva que diese respuesta a las aspiraciones de predominio de los reyes de Egipto.

Por lo tanto, el período de Amarna, a menudo tildado de “interludio”, “fase”, “época” o “episodio”, puede ser visto bien como un breve lapso de tiempo (17 años duró el reinado de Akhenatón), o bien como un espacio de tiempo considerable, pues un cambio radical como el de Amarna debía estar muy bien organizado para mantenerse en el tiempo en el modo en que lo hizo. De hecho, de no ser por el proceso de “omisión” de la memoria de Akhenatón y el culto atoniano, podría haber sido posible que el culto hubiera pervivido. Pero, por otro lado, como hemos visto, los intereses de determinados grupos sociales que se hallaban desgastados tras la revolución de Akhenatón, hubieran dificultado claramente una prolongación del culto a Atón.

En consecuencia, no existe una concepción clara de que el cambio de Akhenatón deba ser considerado como un mero episodio en la historia egipcia; sin embargo, sí es evidente que supuso un breve período de tiempo si lo comparamos con otros momentos (el desarrollo del culto a Amón y su continuidad, por ejemplo, o los períodos intermedios de inestabilidad), pero lo importante es insistir en que a pesar de su brevedad, no desapareció de modo repentino, sino que el proceso fue paulatino, y en muchos casos, parte del cambio se mantuvieron en parte los cambios.

En la religión de Amarna se partía de una concepción del mundo basada en una única verdad: el sol como creador. Esto no casaba bien con la mentalidad tradicional egipcia, en la que se concebía el mundo como un “conglomerado” de diversas perspectivas que daba lugar a múltiples dioses apoyados por una “mitología” que explicaba sus orígenes y el nacimiento del mundo, o en otras palabras, un politeísmo basado en una cosmogonía oscura y esotérica, pero que daba sentido a las necesidades de la población y que constituyó poco a poco la mentalidad y el modo de entender el Universo de toda una civilización.

Sin embargo, no debemos caer en la trampa de “juzgar” la revolución amarniense desde la perspectiva de la contemporaneidad. La controvertida figura de Akhenatón unida a las consecuencias que tuvo su cambio religioso, no debe empujarnos a creer que este rey egipcio distinguía claramente entre religión, política y economía, o cuando menos si lo hacía, no deberíamos pensar que calculaba a la perfección cada acción o decisión que tomaba. Debemos tener en cuenta que al fin y al cabo, era un faraón más, con sus debilidades y virtudes, y que aunque puso un duro empeño en representarse como único

intermediario de Atón, también se supo hacer ver como esposo y padre de familia. Por lo tanto, la visión de Akhenatón como tirano y déspota aportada por Redford o su caracterización como “el que ama a la Humanidad” realizada por Weigall, a mi entender son excesivamente subjetivas, pues en mi opinión debería tender a buscarse un punto intermedio.

Si buscamos evidencias de su despotismo, podríamos encontrarlas en lo que fue entendido como un “capricho” al movilizar a toda una población para la fundación de una nueva ciudad porque el dios Atón “se lo dijo” (a Akhenatón), provocando el disgusto del clero de Amón y desgastando la economía y el bienestar de la población egipcia. Pero por otro lado, si queremos ver a Akhenatón como un visionario, podemos profundizar en su intención benévola de unificar los cultos y de proclamar el “amor” del dios Atón por la Humanidad y el papel del faraón como transmisor de la misma. En consecuencia, sería extremadamente complicado delimitar dónde empieza el Akhenatón cruel y despiadado por causa del que sufrieron una gran persecución los partidarios de Amón, y dónde acaba el Akhenatón débil de salud que perdió a varias hijas y que también sufriría el peor y más temido trato para un egipcio: la omisión de su nombre y los atentados contra su imagen.

BALANCE DE LAS CAUSAS POLÍTICAS Y RELIGIOSAS DEL PERÍODO AMARNIENSE

Como hemos visto, determinar si la revolución de Amarna obedeció a motivos políticos o religiosos, o a ambos es una tarea ardua y compleja. Como en todo proceso de cambio histórico sería absurdo plantear una única causa como el factor desencadenante de los hechos. Sin embargo, sí se puede realizar una aproximación mediante el análisis contrastado de lo sucedido.

Comenzaremos matizando que religión y política en las sociedades del Próximo Oriente Antiguo no eran conceptos separados, sino que ambos se apoyaban mutuamente: en Mesopotamia el Sumo sacerdote gozaba de un prestigio basado en el conocimiento y la posesión de la verdad, lo que le aportaba un gran carisma para “movilizar” al pueblo y al mismo tiempo, en consecuencia, lo dotaba de influencia política. En Egipto sucedía algo similar, si bien, su propia historia varió según el período a tratar. Así pues, al final del Reino Antiguo el poder local de los *nomarcas*¹² se acentuó en detrimento del rey; en los períodos Intermedios, Egipto se vio “invadido” por extranjeros que intentaron hacerse con el poder o en el Imperio Nuevo, el momento que nos ocupa, la monarquía se vio reforzada de un modo espectacular que colapsó a todo Oriente y convirtió a Egipto en un Imperio. Desde este momento, no hubo una separación de “poderes” sino una concentración todavía mayor en torno al faraón. Es decir, en el devenir histórico egipcio, el proceso no se encaminó hacia la distinción entre religión y política, sino que ambos conceptos estuvieron muy vinculados a la figura del soberano. Esto recuerda a

12. Gobernantes de los “nomos” o provincias administrativas del Reino Antiguo.

las monarquías absolutistas medievales que a semejanza de lo que había ocurrido en la Antigüedad, pretendían la creación de un Imperio con la concentración de poderes en torno a un soberano (el caso de Carlomagno, quien pretendía “recrear” el Imperio romano). Sin embargo, volviendo al tema que nos ocupa, debido a la íntima relación entre religión y política, sería lógico pensar que el reinado de Akhenatón no fue una excepción a la norma, y que buscaba al igual que sus predecesores, perpetuar el nombre de su familia en el poder.

En consecuencia, por un lado tenemos las motivaciones políticas ya mencionadas que remitirían a la consecución del reforzamiento de la monarquía legitimada por una nueva y poderosa divinidad, Atón, con el objetivo de suprimir las aspiraciones del clero de Amón; como respuesta a las conjuras palaciegas de una corte poderosa y que posiblemente pretendía influir en el faraón y a la imagen de unidad de Egipto frente al exterior basada en el nuevo culto, entre otras. Todos estos motivos se habrían apoyado en el cambio de culto con la creación de Amarna, los cambios onomásticos, la persecución de disidentes, la omisión de otros dioses, el rechazo de otros cultos por uno único... todo ello encaminado a servir de base a un nuevo modelo político, es decir, a constituir un nuevo instrumento político. Con ello, Akhenatón, en palabras de Hornung (2001, p. 126) se erigió como el primer fundamentalista de la Historia. Para muchos supo combinar a la perfección el elemento religioso con el interés político de la monarquía, ejerciendo un equilibrio entre ambos que es precisamente lo que hace tan difícil para los especialistas distinguir las posibles causas de su revolución y las implicaciones que tuvo posteriormente.

EL VALOR DEL PERÍODO DE AMARNA

Como conclusión de todo el proceso de investigación acerca del período de Amarna, me gustaría hacer mención a su especial interés para entender los cambios en la historia religioso-política del antiguo Egipto; para comprender la situación geopolítica de la época y el contexto que se vivía en Egipto, encontramos muchas claves en la revolución de Akhenatón.

Es uno de los períodos más controvertidas y apasionantes de la historia de Egipto y su valor se aprecia en el patrimonio que nos legó, así como en la literatura egipcia. Su influencia en la novela histórica sería una muestra de hasta qué punto se ha especulado en torno a los numerosos misterios que plantea; así, por ejemplo la novela *Sinuhé el egipcio* de Mika Waltari, retrata el cambio que sufrió la sociedad desde la perspectiva de un sacerdote convertido en médico. Si bien, el rigor histórico no debería mezclarse con la literatura novelesca, sí es cierto, salvando algunos episodios, que esta novela retrata o al menos intenta aproximarse a los efectos que Akhenatón ejerció sobre un Imperio. A través de ella (y por esto me ha parecido digna de mención) podemos alejarnos de la frialdad del rigor histórico y adentrarnos mejor en una civilización formada por personas que, aunque

lejanas en el tiempo y con una concepción del mundo muy diferente a la nuestra, debieron adaptarse a los cambios que implicó toda una revolución.

El gran legado de este período nos ha permitido descubrir más acerca de la vida cotidiana, el pensamiento o la ideología, y el funcionamiento político de una de las sociedades de la Antigüedad más fascinantes de la historia. Su valor no solamente estriba en los motivos que determinaron que este proceso de cambio se llevase a cabo, sino también en las consecuencias que tendría, y sobre todo, en su influencia en la mentalidad egipcia, siempre en torno a una figura controvertida y que ha mantenido, y mantiene en vilo a la Egiptología.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDRED, C. (1989), *Akhenatón. Faraón de Egipto*, Edaf, Madrid.
- ASSMANN, J. (1995), *Egipto a la luz de una teoría pluralista de la cultura*, Akal, Madrid.
- ASSMANN, J. (1997), *Moïse L'Égyptien*, Champs Flammarion, París.
- ASSMANN, J. (2006), *La distinción Mosaica o el precio del monoteísmo*, Akal, Madrid.
- BUNSON, M. (1991), *A dictionary of Ancient Egypt*, Oxford University Press, Nueva York.
- DAVID, R. (2002), “La Herejía de Amarna” en *Religión y Magia en el Antiguo Egipto*, Crítica, Barcelona, pp.189-219.
- DODSON, A. y HILTON, D. (1990), *The Complete Royal Families of Ancient Egypt*, Thames & Hudson, Londres.
- DUBY, G. (2007), *Atlas Histórico Mundial*, Larousse, Barcelona.
- FAULKNER, R.O (2007), *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*, Digireads.com Publishing, USA.
- GARDINER, A. (1992), *El Egipto de los faraones*, Editorial Laertes, Barcelona.
- GESTOSO SINGER, G. (2002), “Atonismo e Imperialismo” en *DavarLogos* 1.2, pp.163:187.
- HARI, R. (1985), *Iconography of Religions XVI,6. New Kingdom. Amarna Period*. Leiden.
- HORNUNG, E. (1999), *El Uno y los múltiples*, Trotta, Madrid.
- Hornung, E.(2001), *Akhenaten and the religion of light*, Cornell University Press, USA.
- JACKSON, J. (2011), “In the Shadow of a Heretic: The Story of the Power Hungry King Akhenaten in a Time Known as the Amarna Interlude”, Lourdes College, USA.
- LABOURY, D. (2012), *El primer faraón monoteísta de la Historia. Akhenatón*, La Esfera de los Libros, Madrid.

- MORAN, W.L (1992), *Amarna Letters*, The John Hopkins University Press, Baltimore y Londres.
- MURNANE, W. and Van Siclen, C.C. (1993), *The Boundary Stelae of Akhenaten*. Kegan Paul International, Londres.
- PRESEDO VELO, F.J. (1989), *Egipto durante el Imperio Nuevo*, Akal, Madrid.
- RAYMOND JOHNSON, W. (1996), “The revolutionary role of the Sun in the reliefs and Statuary of Amenhotep III” en *The Oriental Institute News and Notes* [en línea], nº 151, 1996, University of Chicago, disponible.
- REDFORD, D.B (1984), *Akhenaten. The Heretic King*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.
- REEVES, N. (2005), *Egypt's False Prophet Akhenaten*, Thames & Hudson, London.
- SANMARTÍN, J. y Serrano, J.M (2006), *Historia Antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto*, Akal, Madrid.
- SHAW, I. (2000), *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford University Press, Nueva York:
- BETSY M. B. (2000), “The 18th Dynasty before the Amarna Period” en *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford University Press, Nueva York, pp.207-264.
- VAN DIJK, J. (2000), “The Amarna Period and Later New Kingdom” en *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford University Press, Nueva York, pp.265-3
- WATTERSON, B. (1999), *Amarna.. Ancient Egypt's Age of Revolution*, Tempus Publishing, Gloucestershire.
- Barry Kemp y su proyecto sobre Amarna: <http://www.amarnaproject.com>

Con el propósito de servir de punto de encuentro e intercambio de conocimientos, se desarrolló en Murcia el tercer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMA). Organizado por el CEPOAT de la Universidad de Murcia tuvo lugar del 7 al 8 de abril de 2016. Durante cuatro productivas sesiones se presentaron trabajos relacionados con la historia, la arqueología, el arte, la didáctica de la historia, la filología clásica, la epigrafía, el derecho o la antropología. Esta publicación recoge las comunicaciones a dicho evento.

UNIVERSIDAD DE
MURCIA



cepoAt

UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del
próximo oriente y la
antigüedad tardía



FUNDACIÓN CAJAMURCIA

ISBN: 978-84-931372-5-0



9 788493 137250